DICENME QUE SE HA ESTABLECIDO EN MADRID UN SISTEMA DE LIBERTAD QUE SE EXTIENDE A LA PRENSA, Y QUE SIEMPRE Y CUANDO NO HABLE EN MIS ESCRITOS NI DE LA AUTORIDAD, NI DEL CULTO, NI DE LA POLITICA, NI DE LA MORAL, NI DE LAS GENTES BIEN COLOCADAS, NI DE LAS CORPORACIONES EN CREDITO, NI DE LA OPERA, NI DE OTROS ESPECTACULOS, PUEDO IMPRIMIR TODO LIBREMENTE BAJO LA INSPECCION DE DOS O TRES CENSORES...

Beaumarchais, « Le Mariage de Figaro ». Año 1784.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el Exilio

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direct.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.° 487 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 29 Agosto 1954

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21 TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

EL REY ALFONSO XIII, COMO TODOS LOS BORBONES, MIMABA A SU VICTIMA Y LE TRATABA CON UNA AFECTUOSIDAD EXTREMA, QUE HACIA RECORDAR LAS PALMADAS CORDIALES EN LA ESPALDA Y LOS REGALOS DE PUROS, DE FERNANDO VII, HECHOS A PERSONAS QUE ERAN DETENIDAS POR SU ORDEN, AL SALIR DE SU CAMARA Y QUE IBAN A LA CARCEL A FUMARSE LOS «TABACOS» REALES.

E. Ortega y Gasset en su libro «La verdad sobre la dictadura»

Nuestro Pleno intercontinental ha clausurado sus tareas

TRAS seis días de deliberaciones y trece sesiones ha terminado el el Pleno Intercontinental de la C.N.T. de España en el exilio, en medio de un ambiente de confraternidad. El Pleno ha analizado detalladamente el informe de gestión del Secretariado Intercontinental aprobándolo después de discutirlo ampliamente. Uno por uno, los delegados han hecho un extenso informe de las actividades de los respectivos núcleos, poniendo de relieve sus experiencias e inquietudes. Se han trazado normas para incrementar y robustecer la base orgánica y para que se incorporen a la misma cuantos por razónes de decaimiento moral no cumplen con sus deberes. Se ha ratificado el acuerdo de celebrar un Pleno Intercontinental anualmente y aquellos que circunstancias extraordinarias hicieran necesarios. Se ha sometido a análisis la actual estructura orgánica constatándose que ella responde a nuestras necesidades. Se ha hecho un reajuste del Secretariado Intercontinental con miras a su mejor eficacia y a la sobriedad que impone la principal atención a la lucha en España y ha sido ratificado el acuerdo de que sea Toulouse el lugar de residencia del S.I. El Pleno se reafirma en el sistema de votación nominal pero concede amplia autonomía a los núcleos para que en el marco de su jurisdicción se adopten medidas justas para que no resulten absorbidas las Federaciones Locales con escaso número de afiliados. En el mismo sentido se reconocen soberanos a los núcleos para reorganizarse internamente creando aquellos subórganismos que la experiencia les aconseje. Se ha ratificado el principio de que cualquier sugerencia de la base, debidamente avalada por el núcleo, merece la consideración del conjunto y puede pasarse a referendum. El Pleno Intercontinental ha dedicado gran atención a los problemas de propaganda, especialmente al de prensa y publicaciones así como al aspecto internacional de nuestro movimiento, por el que el Pleno, si bien condena cuantas corrientes tienden a minimizar el verdadero sentido sindicalista revolucionario constata que la situación general de las secciones adheridas a nuestra Internacional es satisfactoria. Varias sesiones se han dedicado a las cuestiones relacionadas con España. Durante ellas se ha hecho una extensa información sobre la situación de nuestra heroica organización del Interior con respecto a la vida política y económica y a las perspectivas de liberación de España. El problema de nuestros presos ha sido cuidadosamente examinado con ayuda de una abundante documentación. El Pleno ha aportado iniciaticas tendentes a mejorar y enriquecer acuerdos ya tomados sobre la situación general de España y los sagrados deberes que la lucha antifranquista nos impone. Y ha condenado severamente a instituciones cuyos procedimientos tienden a envetenar a la opinión internacional y a apuntalar al fascismo. Igualmente, nuestra organización comprueba su decepción por la actitud de franca impredisposición de los partidos y organizaciones del exilio en cuanto a una lucha directa con miras al derrumbamiento del régimen de tiranía que sufre nuestro país. Se han tomado disposiciones para mejorar, dentro de lo posible, la triste situación de nuestros mutilados, ancianos y desvalidos y aquellas que son de necesidad permanente que tiendan a dar esplendor a nuestra obra de Aymare. El problema juvenil ha sido objeto de un examen cariñoso siendo unánimes las delegaciones en apreciar la importancia de dar un respaldo eficaz a la obra que realizan nuestros jóvenes. Y finalmente el Pleno, tras el examen y aprobación de los informes de gestión administrativa ha tomado conocimiento del resultado del escrutinio para nuevos cargos del S.I. y director de «CNT», por el que resultan elegidos los siguientes compañeros: como secretario general, el compañero Germinal Esgleas por 193 Federaciones Locales con un total de 5.720 afiliados. Para secretario de Coordinación, el compañero Florentino Estallo por 157 FF. LL. con un total de 4.630 afiliados. Para el resto del secretariado: Federica Montseny, por 148 FF. LL. con 4.820 afiliados; Valerio Mas, por 138 FF. LL. con 4.483 afiliados; Fontaura, por 19 FF. LL. con 611 afiliados. Finalmente ha resultado reelegido el compañero José Peirats para el cargo de director de «CNT» por 219 FF. LL. con un total de 6.771 afiliados.

He aquí a grandes rasgos lo que ha sido el nuevo comicio de la Confederación Nacional del Trabajo en el Exilio.

Resumen de las sesiones

PRIMERA SESION

Instalada la Mesa, se pone a consideración del Pleno el segundo punto del orden del día. Se acepta la dimisión de cargos del S. I. y director de «CNT» y se pasa al análisis de gestión. Hérault-Gard-Lozère se dirige al S. I. por si tiene que ampliar su Informe. Este contesta que por el momento nada tiene que ampliar pero que en cambio queda a disposición del Pleno para cuantas ampliaciones se le soliciten.

Algunas delegaciones se manifiestan en el sentido de que aprueban el Informe del S. I. en principio. Región Parisina pide que el Informe sea discutido por apartados, acordándose así.

Rhône-Loire propone que se manifiesten primero las delegaciones que aprueban el Informe; así se ganará tiempo. El mismo delegado de París dice que por motivos que se dirán después tiene algunas objeciones a hacer al Informe del S. I.

Se discute el Informe por apartados. La discusión gira en torno a los compañeros que, nombrados para un cargo de responsabilidad, dimiten antes de llegar al término de su gestión. En este caso—afirma Provenza—, y siempre que se trate de casos justificados, el S. I. debe de enviar un informe a las Federaciones Locales para que por referéndum se designe al compañero reemplazante.

S. I.: Dice que no siempre se dispone del margen de tiempo necesario para proceder como se sugiere. Una consulta requiere al menos dos meses, y se da el caso muchas veces de estar cercana la fecha de celebración del nuevo Pleno.

Normandía: Propone que cuando se trate del cuarto punto, apartado a) cabe tomar el acuerdo de responsabilizar a los militantes en la persistencia en sus cargos.

Provenza acepta esta proposición y la amplía en el sentido de que no sea aceptada ninguna dimisión si no existen razones poderosas.

Burdeos: Se manifiesta en términos parecidos considerando, no obstante, que no deben imponerse normas a rajatabla.

Aveyron: Por lo contrario, es del parecer de que un compañero nombrado debe tener libertad para dimitir por razones íntimas.

Normandía: Recalca que estas dimisiones deben ser sometidas a la base.

El Pleno se pronuncia por la proposición de Provenza, que dice:

«EL PLENO, HACIENDOSE ECO DE LAS MANIFESTACIONES HECHAS POR LA DELEGACION QUE REPRESENTA AL NUCLEO DE PROVENZA, CONCERNIENTE A DIMISIONES, RECUERDA EL DEBER MORAL DE LOS COMPAÑEROS QUE ACEPTAN CARGOS DE CONTINUAR EN LOS MISMOS DURANTE TODO EL PERIODO DE SU GESTION. SI POR UNA RAZON JUSTIFICADA, ALGUNO DE LOS AFECTADOS TUVIESE QUE DIMITIR, SE ENVIARA UN INFORME A LAS FF. LL. Y POR REFERENDUM SE DESIGNARA AL COMPAÑERO REEMPLAZANTE».

SEGUNDA SESION

Preside Haute-Garonne. Secretario de actas Dijon-Nevers. Palabras, Ariège.

A petición de la delegación de la Regional Parisina, el S. I. informa sobre la detención en España de los redactores de «Solidaridad Obrera» y sobre la situación de los detenidos. El Pleno se da por satisfecho con estas explicaciones. Se ocupa seguidamente el Pleno sobre la necesidad de coordinar las suscripciones abiertas pro España en el área intercontinental y en el aspecto local.

Nevers-Dijon estima que más que insistir en algunas anormalidades hay que buscar la mejor forma de solucionarlas.

Macizo Central cree que las dualidades en que se haya podido incurrir obedecieron al deseo de servir de la mejor manera a la obra de la organización.

Se pasa a otra cuestión.

Hérault-Gard-Lozère: Estima que el nombramiento de nuestro delegado al Secretariado de la A.I.T. debió haber sido sometido a previo referéndum.

S. I: Son justas las razones que se alegan, pero hay que considerar las circunstancias que han concurrido. Pasó tiempo antes de que fuésemos requeridos a designar delegado. Este retraso nos obligó a proceder en la forma conocida o sea la de someter a referéndum al compañero designado provisionalmente. El mismo S. I. se excusó pertinentemente mediante una circular dirigida a las FF. LL.

Hérault: Se da por satisfecho, pero insiste en lo que entiende debe ser el procedimiento.

Se pasa a discutir sobre el referéndum que se hizo últimamente a solicitud del núcleo del Tarn.

Gaute-Garonne: El referéndum solicitado por el Tarn estaba desplazado, ya que las FF. LL. habían dado su opinión al responder a la demanda de sugerencias para este Pleno.

S. I.: Era un caso de conciencia para nosotros. Los compañeros del Tarn pedían en principio que se incluyera en el orden del día su sugerencia. Las razones que invocaban, de orden sentimental, no eran una verdadera razón, pero para que no se nos dijera que no respetábamos el principio federalista cursamos, por condescendencia, la proposición de aquel núcleo.

Haute-Garonne: Insiste en que no debe repetirse el procedimiento. Por haber un punto en el orden del día que trata de estos casos, el Pleno aplaza su resolución.

El Pleno pasa seguidamente a tratar sobre la forma de armonizar las diversas iniciativas sobre propaganda en el aspecto de publicaciones y librería, y muy especialmente en lo que afecta a dejar sentado un principio compatible con la coordinación necesaria de estas actividades y las autonomías.

Se entabla alrededor de este problema un extenso y apasionado debate. Algunas delegaciones, entre ellas la de Gran Bretaña, entienden que el problema, si bien afecta al informe del S. I. que se está discutiendo, no es menos cierto que afecta de lleno a otro punto del orden del día. Esta delegación trae el mandato en este sentido.

El Pleno entiende que la discusión de este aspecto, al menos en su parte expositiva, es inseparable del análisis del informe del S. I. En consecuencia, el resto de la sesión se consume en la discusión de este problema.

En la relación de delegaciones al Pleno, dada en nuestra última edición, omitimos involuntariamente la del núcleo de Provenza, compuesta de dos delegados. Lo que hacemos constar a los efectos pertinentes.

EN LA PROCESION

— No me acerques tanto el cirio que me han limpiado el traje con gasolina...

Dictamen sobre el IV punto del orden del día, apartado a)

Por el solo enunciado del apartado que nos ocupa, constatamos un estado de depresión moral en nuestro movimiento que se manifiesta por cierto retraimiento militante. Buscar sus motivos puede muy bien guiarnos a hallar el remedio necesario.

Contra todo optimismo desmesurado, consideramos que quince años de exilio han dejado su huella en nuestro espíritu. Hay que agregar los inconvenientes de nuestra vida en país de exilio y nuestra sujeción a sus leyes, excepcionales con respecto a nosotros, la crisis de trabajo y las condiciones desventajosas en que lo realizamos.

Causas son estas, por demás influyentes, capaces de llevar la depresión a nuestro ánimo. Sin embargo por sí solas, estas causas no pueden justificar el estado de depresión y apatía que en muchos casos, cunde entre nuestros compañeros, que fueron probados militantes.

Aceptar aquellas causas como concluyentes sería sentar premisa de fatalismo. Nada más opuesto a la filosofía que nos informa que el conformismo ante la fatalidad. Por lo contrario, consideramos que en gran parte somos nosotros mismos los artífices del estado de depresión moral que, individual y colectivamente, tanto nos perjudica. Sin desestimar la influencia de nuestra trágica vida de exilados hay que convenir en que muchas veces, la incomprensión, la indelicadeza, la intemperancia, la falta de un espíritu amplio en nuestros juicios y apreciaciones, la intolerancia en medida que en nada compromete nuestra fisonomía moral e ideológica, enrarece en el seno de nuestras FF. LL. el ambiente de convivencia.

Afirmemos una vez más que los bellos enunciados sobre nuestras ideas significan poca cosa si no se es capaz de traducir al ejemplo práctico, en todos los planos de la vida orgánica, nuestros bellos principios. Valemos por lo que somos capaces de realizar, por nuestra capacidad de cooperación, por nuestro espíritu de tolerancia. Las meras divergencias de criterio, no fundamentales, no deben justificar antagonismos ni actitudes irreductibles. La sola grandeza de la causa a que hemos consagrado nuestra vida debe de ahogar en ciernes todo pugilato personalista. El militante de una organización libertaria como la nuestra no debe de abrigar más orgullo que el de ofrecer a propios y extraños una conducta intachable. Procurando no zaherir susceptibilidades, haciendo de nuestra C.N.T. un clima agradable, apto para la convivencia armónica restableceremos la confianza en los espíritus y contribuiremos a la recuperación de aquellos compañeros que, en un momento de irreflexión o de vencimiento momentáneo, se apartaron de la actividad militante.

No creemos que un simple dictamen pueda hacer el milagro. El individuo, en su fuero interno, debe hacer lo definitivo.

En consecuencia, puntualizamos:

Todos y cada uno de nuestros militantes, deben basar su relación orgánica bajo un principio de armonía en sus debates como en cada labor de militante.

Deben reflejarse en el trato social las ideas que elevaron su consciencia mediante ese espíritu de tolerancia que informa el ideal libertario.

Es preciso que renazca este sentimiento fraterno, solidario y aquella confianza en él y en los otros con los que orgánicamente se relacionaba, que antaño fueron los valores esenciales, creadores de una C.N.T. dinámica, entusiasta y fuerte.

Cada militante joven, deseoso de ser útil a la causa de la humanidad por medio de las ideas libertarias, debe incorporarse a las tareas de militante cenetista, renovando los cuadros de la organización, reemplazando a aquellos a quienes ya los años les impiden continuar su misión en el seno de nuestra C.N.T.

Cada compañero que por causas de un pesimismo destructor o por heridas a su amor propio está alejado de su misión de militante, debe hacer, primero, un examen de conciencia sereno, meditar su propia situación de sér pensante, y después sacará la conclusión del deber que se impone el cambiar su vida vegetativa por la de una nueva actividad en la lucha.

Se hace indispensable en unos y otros crear un auténtico ambiente de concordia, de confianza en sí, y en los otros, guiados por una conducta personal que sea reflejo y exponente de sus ideales de superación humana.

Nadie debe olvidar que la mejor propaganda es la conducta.

Las reticencias o las críticas sistemáticas hacia los compañeros que ocupan cargos, son a menudo un factor destructor que entorpece la marcha del engranaje orgánico; hacer uso ponderado de esa libertad de juicio y de crítica que es uno de los puntales más fuertes de la organización y por lo que se singulariza como una garantía de la libertad, es bueno y necesario. Pero abusar sin medida y, a veces, sin meditación generosa de esa facultad, resulta negativo y desmoralizante prestándose a la más grande de las injusticias.

Que todo afiliado y militante tenga presente, al emitir un juicio que el uso y el abuso muchas veces se confunden con resultados negativos.

Es sabido que todo hombre merece el respeto de sus semejantes: así, todo militante merece el respeto de su compañero. Y finalmente: Que nadie tema sacar a luz sus flaquezas al lado de sus virtudes. Nunca fué ni eficiente ni eficaz esconder la suciedad, si existe, en un rincón.

Uno de los atributos que más nos caracteriza es la nobleza: hagamos en todo tiempo y lugar honor a ella y no temamos hacernos daño para curarnos.

Toulouse, 18 agosto 1954.
Por la Ponencia: AVEYRON, PARIS, BRASIL.

ESPAÑA y la IGLESIA

Por Vicente Artés

CUANDO hablamos o escribimos sobre la Iglesia de España nos referimos siempre a la Católica Apostólica Romana. No podemos referirnos a otra porque virtualmente no existe ni puede existir en la Península otro sistema católico que no sea el del Romano Pontífice. Los otros ajenos al Vaticano no nos merecen más o menos crédito antes y después que el protestante Calvino condenara, persiguiera y finalmente asesinara en la hoguera a Miguel Servet.

No nos disponemos hoy a discutir principios fundamentales sino tácticas, a pesar de que los principios son tan invulnerables como las tácticas. Es un problema de convivencia el que tratamos de llevar a nuestras cuartillas precisamente por ética de principios.

La cuestión religiosa en España está siempre candente y creemos no se la debe soslayar como hemos hecho muchas veces, porque avanzando por esas rutas peligrosas seremos siempre atacados por los flancos por el fanatismo montaraz de los soldados de Cristo, acaudillados por aguerridos ignacios o santiagos. Y mañana, cuando la nube fascio-falangista se disipe, el ruedo ibérico será un feudo abonado, minado por las sotanas, los clérigos y los ritos confesionales de la Curia romana, cuyo poder es invulnerable por tratarse del conjunto de Congregaciones y tribunales de la corte pontificia.

La Iglesia de Roma ejerció siempre en España un monopolio indiscutible, intransigente e intolerante frente a todas las demás tendencias religiosas, políticas o sociales. Un *trust* de la fe que se imponía inquisitorialmente en la vida vecinal y nacional no precisamente por la rectitud del proceder sino con hechos externos tendentes más a conservar su poder temporal que su predominio espiritual. El ciudadano español habitante de burgos, aldeas y pueblos que se apartaba o era indiferente a las prácticas rituales y confesionales de la Iglesia, era estigmatizado, aislado, saboteado en sus medios económicos de vida; proscrito finalmente del lugar nativo, por la atmósfera viciada de incienso y sacristía que poco a poco lo iba asfixiando dentro de su hogar, en el campo, en el taller y en todas cuantas actividades se dedicara. Y si su profesión era por fortuna pedagógica, si ejercía sus funciones educativas y morales—para la iglesia no hay moral sin Dios—libremente, al margen de todo dogmatismo religioso, prescindiendo de la influencia estrecha del culto y del clero, el maestro estaba irremisiblemente perdido porque para su desgracia la religión católica apostólica y romana era y sigue siendo la única religión del Estado español. El maestro, o se veía mediatizado, minimizado y cohibido en su misión docente, sin opción ni apelación o tenía que preparar sus maletas y largarse a otros climas más benignos y saludables para el librepensamiento.

La Iglesia española, siempre más papista que el Papa, no ha admitido nunca otra voluntad, otro credo ni ningún concordato que no estipulara su preponderancia en todas la actividades públicas y privadas dentro de la ciudadanía ya de por sí menguadas por las leyes del Estado español. Los activos guerreros de Ignacio de Loyola no reposaban un momento. Solo cierta resistencia pasiva se manifestaba en nuestra juventud en las universidades oficiales pronto sofocada por el funcionarismo estatal, porque no olvidemos que el rey—como hoy Franco—era rey por la gracia de Dios.

Los reglamentos universitarios franquistas no han tenido que inventar o añadir a las normas establecidas, atadas y archivadas por el balduque oficial tan poco profundas que los actuales universitarios sólo han hecho en ellas retoques de estilo y circunstancias. Un ejemplo lo tenemos en el articulado de los citados reglamentos: el artículo tercero dice al pie de la letra que «la Universidad, inspirándose en el sentido católico, consustancial a las tradiciones universitarias españolas, acomodará sus enseñanzas a los del dogma y la moral católica y a la normas del Derecho canónico en vigor».

Esa imposición por su espíritu y por su letra la consideramos precisamente una inmoralidad en nombre de la moral que la Iglesia católica trata de reivindicar. En Francia la Iglesia pide la enseñanza *libre* en nombre de la «libertad» porque aquí no puede por el momento imponer su voluntad como descaradamente lo hacen sus colegas de España. Es una táctica prudente y contemporizadora que con el tiempo rinde sus frutos si se sabe esperar que maduren las circunstancias.

El el artículo 9 de los reglamentos universitarios españoles dice textualmente: «El Estado español reconoce a la Iglesia (Iglesia Católica Apostólica y Romana) en materia universitaria, sus

(Pasa a la página 4.)

¡NO TAN INCAUTOS, Sr. SABORIT!

por José PEIRATS

V

CREO haber dejado aclarados varios extremos de la requisitoria de Saborit. A saber: que la C.N.T. no se incorporó sin reservas a la Tercera Internacional si es que llegó a incorporarse; que la delegación enviada a Rusia no tuvo por misión postrarse ciegamente a los pies de los mandarines del Kremlin; que no hubo doble juego en Pestaña, acatamiento sin reservas en Moscú y retractación después.

Pero no estará de más citar aquí el texto del acuerdo del Congreso del teatro de la Comedia. Lo tomamos del libro de Manuel Buenacasa, «El movimiento obrero español (1886-1926)». (Impresos Costa, Conde del Asalto, 45, Barcelona, 1928; véase página 111):

«El Comité Nacional, como resumen de las ideas expuestas, acerca de los temas precedentes, por los diferentes oradores que han hecho uso de la palabra en el día de hoy, propone:

»Primero. Que la C.N.T. de España se declara firme defensora de los principios de la Primera Internacional sostenidos por Bakunín, y

»Segundo. Declarar que se adhiere provisionalmente a la Internacional Comunista por el carácter revolucionario que la informa, mientras y tanto la C.N.T. de España organiza y convoca el Congreso obrero universal que acuerde y determine las bases por las que deberá regirse la verdadera Internacional de los trabajadores.—El Comité Nacional.—Madrid, 17 de diciembre de 1919.»

Según Buenacasa la proposición fué aprobada por aclamación, pero que en el curso del debate «Seguí y Quintanilla hablaron en términos diferentes a los empleados por los otros oradores». He aquí las palabras de Quintanilla, según Buenacasa:

«La revolución rusa no encarna nuestros ideales; se trata de una revolución de carácter socialista, común a todas las tendencias socialistas revolucionarias que se han iniciado en Europa. Su dirección y orientación no corresponde a las intervenciones de los trabajadores, sino a la de los partidos políticos. Bien que se procure impedir el que las naciones centrales y occidentales de Europa acordonen y estrangulen al pueblo ruso, para lo que precisa buscar una inteligencia con los demás trabajadores del mundo; pero porque estimo política la Tercera Internacional, opino y creo que la C.N.T. no tiene por qué estar representada en ella.»

Véase, no obstante, que el acuerdo va encabezado con la declaración de que la C.N.T. «se declara firme defensora de los principios de la Primera Internacional sostenidos por Bakunin», lo que, junto a la mención que la adhesión es «provisional», no deja lugar a dudas en tanto que medida de precaución.

Pero hay en el artículo de Saborit otro detalle del que no valdría la pena ocuparse si el autor no lo hubiese envuelto con un dejo de ironía. Nos referimos a la afirmación de Saborit sobre que los anarquistas del Congreso de 1919 «decidieron incorporarse no a la I.S.R. sino a la Tercera Internacional». Y agrega después: «Digamos que no sabían diferenciar a ambas organizaciones...» Decimos nosotros: ¿Qué organizaciones? Porque que sepamos nosotros no había una Tercera Internacional y una Internacional Sindical Roja entre las cuales escoger. El mismo Buenacasa, anticipándose en 26 años al error de Saborit coloca el siguiente inciso en el cuerpo mismo de la moción de 1919: «La Internacional Sindical Roja no se había inventado aún». Alfredo Rosmer escribe en la página 172 de su libro precitado: «El III Congreso de la Internacional Comunista fué convocado para el 22 de junio de 1921, en Moscú. El Congreso constitutivo de la Internacional Sindical Roja debía tener lugar al mismo tiempo». Y así fué. Es la que llama Pestaña «Internacional Sindical Revolucionaria» y que aparece en el documento citado al final de nuestro artículo III con el de «Internacional Industrial Roja». Posiblemente no tomó nombre definitivo hasta el Congreso constitutivo. Saborit ha ironizado, pues, vanamente a cuenta de la supuesta ignorancia de los anarquistas. Este Congreso constitutivo de la I.S.R. es el que, equivocadamente, presenta Saborit como Congreso ordinario al escribir en su artículo lo que, por otra parte, es harina de otro costal. Dice Saborit:

«En el Congreso verificado por la I.S.R. en Moscú en 1921 hubo una delegación de la C.N.T. española que emitió su voto en favor de las propuestas presentadas por los organizadores, tan adictos a las tesis ortodoxas que imponían los hombres del Kremlin. La génesis de esta delegación está en una reunión celebrada en Barcelona el 13 de abril de 1921 por el Pleno de la C.N.T. Funcionaba entonces esta central con mucha dificultad como consecuencia del estado de perturbación social reinante en el país. Puede decirse que la reunión, como tantas otras, fué clandestina. En ella estuvieron tres delegados representando a Cataluña y uno por cada una de las siguientes regiones: Aragón, Asturias, Galicia, Norte y Valencia. No estuvo presente la región Centro y llegó tarde el representante de Andalucía. Por la C.N.T. acudió su secretario, a la sazón Andrés Nin. Siguiendo las instrucciones recibidas, y teniendo que conocer, por lo menos, un odioma diferente del español, la delegación tuvo que ser muy restringida, quedando reducida a cuatro: Ibáñez, por Asturias; Arlandis, por Valencia; Maurín, por Cataluña y Andrés Nin, por el Comité de la C.N.T. Invitaron de un modo especial a Eleuterio Quintanilla, de Gijón, que no aceptó, y en su lugar designaron a un delegado de la F.A.I., Leval, que no era español, por cierto...»

Veamos. Sobre el nombramiento y adhesión de esta delegación «a las tesis ortodoxas que imponían los hombres del Kremlin» tiene mucha importancia eso que, muy someramente, llama Saborit «estado de perturbación social reinante en el país». Saborit llama simplemente «perturbación social reinante en el país» a la racha de asesinatos desencadenada por los pistoleros—somatenistas, requetés, mercenarios del crimen y policías—, a sueldo de las autoridades y de la patronal, contra los militantes más destacados de la C.N.T., a comienzos de 1920, es decir, poco después de clausurarse el Congreso de la Comedia. Hay que señalar, pues, que al amparo de esta situación bochornosa, en que los militantes más prestigiosos eran

(Pasa a la página 4.)

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

Crónica de CHILE

LANZAMIENTOS

(De nuestro redactor-corresponsal Javier de Toro)

DE una manera escandalosa viene siendo ejercida, en Chile, la especulación con todos los artículos de primera necesidad. La inmensa mayoría de dichos artículos escasean y para adquirirlos, es preciso recurrir a la bolsa negra y pagarlos a precios elevadísimos, muy lejos del alcance de las clases modestas de la población.

Motivo de desenfrenada especulación, naturalmente, es también la vivienda. Provocados y estimulados por el gran déficit habitacional, los inescrupulosos propietarios han debido ser frenados en ses pretenciones por la Superintendencia de Abastecimientos y Precios que, apoyada en el decreto con fuerza de ley núm. 424, llegó a mantener en sus casas a una población superior a las cien mil personas, en su gran mayoría gentes de escasos recursos, con numerosos hijos y sin medios con qué hacer frente a la amarga eventualidad de un lanzamiento.

Bien sabemos que cuando el Poder Ejecutivo hizo uso de sus facultades extraordinarias para dictar el mencionado decreto núm. 424, no regaló nada sino que ello fué debido a una urgente necesidad que, en ese momento, no le era posible marginar, pues la protesta habría sido demasiado notoria para poderla explicar con demagogia.

No obstante, hasta este momento, habiéndose producido infinidad de injustos lanzamientos en el país, el Ejecutivo podía demostrar que estaba haciendo lo posible por evitarlos, aún en contra del espíritu de la ley que, como es natural, siempre favorece al propietario.

Pero ahora es otra cosa. La ilustrísima Corte Suprema acaba de establecer que la Superintendencia de Abastecimientos y Precios no tiene facultad legal para intervenir en defensa del arrendatario cuando un tribunal ha dictado orden de lanzamiento. O sea: el máximo tribunal de Justicia, frente al pleito entablado por los arrendadores en contra del susodicho decreto, ha fallado en favor del sagrado derecho de propiedad, declarando «ilegal» el decreto y de «atribuciones excesivas» las que se había venido arrogando el Poder Ejecutivo al dictarlo y hacerlo cumplir.

Esto es lo que se llama apretar las clavijas al pueblo. ¿Dónde queda el sentimiento de humanidad? ¿Qué pensar de una ley y una justicia que facilita las arbitrarias especulaciones de los inescrupulosos propietarios? ¿Pero es que existe un juez capaz de comprender la angustia de esas 25 familias que ayer, sin ir más lejos, fueron lanzadas del inmueble de la calle Compañía 1556, en Santiago? ¡Lanzadas con camastros y petates a la calle en pleno invierno, sin tener adonde ir, ni dónde guarecerse de la inclemencia de los elementos! Y es más: los afectados acusaron al propietario Eugenio Acuña de no quererles recibir el valor de sus arriendos, de los que se encontraban al día en sus pagos.

Ahí tenemos a la diosa Justicia amparando a un Sr. Acuña que a estas horas estará recibiendo o habrá ya recibido una prima extra e ilegal de sus nuevos arrendatarios a costa del dolor y lágrimas de todos esos pobres parias arrojados brutalmente en medio del arroyo.

¿Qué significado tiene en realidad la sentencia latina: «Dura lex, Sed lex» (la ley es dura, pero es ley) en que se han basado, sin duda, los sabios jueces de la ilustrísima Corte Suprema, al dictar el fallo que favorece a los propietarios? ¿Cómo llamar al hecho monstruoso de que inocentes criaturas de 25 familias proletarias, sean expuestas a morir de hambre y de frío en medio de una calle Santiaguina? Creo que no existen palabras para expresar tamaña inhumanidad.

Sin embargo, éste no es más que uno de los tantos casos sucedidos. Ahora nos enfrentamos a una ola de lanzamientos tal que los fermentos sociales que ella provoque, habrán de convulsionar y hacer más aguda la crisis económica y moral que nos aflige.

GRAN MITIN

DE AFIRMACION ANTIFRANQUISTA

El 29 de agosto tendrá lugar en Givors (Rhône), a las 9 de la mañana, en el local de la Sala Municipal, un GRAN MITIN de afirmación antifranquista y humanitaria. Tomarán la palabra los oradores siguientes:

Léon MIECAMPS
por la C.N.T. Francesa

Edmond FAUCHOIS
por la A.I.T.

Federica MONTSENY
por la C.N.T. de España

Dado el fin humanitario de ese acto se ruega la máxima asistencia.

EL SINDICALISMO
según sus influencias

por Liberto CALLEJAS

Plaja me envió una de sus conferencias editadas anteriormente con una dedicatoria breve, concisa: «a L. C., cartucho quemado, que aún humea...» Ahora resulta que los viejos militantes del anarquismo y de la C.N.T., somos cartuchos quemados, es decir, sin carga, gastados, agotados, inservibles. Ya hemos dejado de ser cartuchos de plata, lío cilíndrico de monedas o cucuruchos de dulces apetitosos. Somos despectivamente eso: Cartuchos quemados. Pero, «aún humean», dice Plaja. Menos mal. Una cosa humeante es la que aún no se ha extinguido, no ha perecido. Es decir: existe todavía un rescoldo, una brasa, una chispa ígnea que pacientemente puede producir un incendio. Admitimos pues el epíteto, y nos conformamos con humear, con poseer vivo ese fuego interior que mantiene siempre en calor las concepciones del espíritu.

Lo importante es poder decir que, al influjo de ese humo, los cartuchos quemados actúan, no han dejado de actuar y están siempre en la línea, en la trinchera, en la barricada. ¿Cuántos cartuchos nuevos, sin estallar, recién salidos de la fábrica, hacen esto? La mayoría de viejos militantes del anarquismo y de la C.N.T., están al pie del cañón. Algunos, muy pocos, han dejado de actuar. Estos, son viejos de solemnidad, viejos de carne y de espíritu. Han llegado a su postrer clímax, se han apergaminado material y moralmente. Ya no existen. ¡Tengamos para ellos, viejos y jóvenes, todo el respeto posible...!

También Plaja es un cartucho quemado que aún humea, trabaja, actúa y piensa. Hace lo que puede, que ya es mucho, cuando se han dejado atrás los ímpetus arrolladores de la juventud...

Ahora, en nuestro local social, nos ha dictado una conferencia titulada: **«El Sindicalismo según sus influencias»**, un tema de gran magnitud. Un tema de enorme responsabilidad en esos tiempos de pretendido revisionismo, de barroquismo extraño y de enrevesado y sinuoso churriguerismo en las ideas y en las tácticas a seguir. La conferencia, en la cual campea la anécdota, a manera de ilustración, enfoca las esencias puras de la Primera Internacional de los Trabajadores, haciendo un estudio detallado de las discrepancias surgidas en su seno, que no eran solamente de forma, sino de fondo. La teoría amarga del Estado y la teoría excelsa de la Libertad. Al través de los hechos proletarios de todo el mundo, Plaja analiza las dos tendencias y afirma que, en España sobre todo, ha cristalizado la concepción libertaria del sindicalismo. Evoca a Anselmo Lorenzo, Prat, Mella, y otros adalides de la Primera Internacional. Hace luego una definición clara y exacta del sindicalismo como instrumento eficaz para la emancipación del proletariado. Cita la sentencia de José Prat:

«El Sindicalismo no es una teoría, es un hecho. No el producto de una ideología, pero como todos los fenómenos de índole económico, puede producir una teoría que sea su complemento». Glosa un estudio enjundioso del sindicalismo reformista, auspiciado por algunas Centrales Sindicales del mundo y recoge algunas afirmaciones de sus panegiristas más destacados. Analiza la táctica de acción directa, consciencia y voluntad de las multitudes obreras, que tiene como fin el hecho revolucionario social, y que ha de llevarlas al logro final de sus aspiraciones.

Toda la conferencia estuvo matizada de estudios profundos sobre la labor de los sindicatos obreros sus luchas y sus aspiraciones.

Al final, Plaja, hizo una definición y afirmación neta, categórica, del sindicalismo: PARA NOSOTROS, EL SINDICALISMO ES EL SOLAR DEL FUTURO EDIFICIO SOCIAL Y ECONOMICO. LA CANTERA DE DONDE SE EXTRAEN LOS MATERIALES PARA CONSTRUIR CON SOLIDEZ Y BELLEZA DE LINEAS, ES EL ANARQUISMO».

Para estudiar punto por punto todos los temas diversos de la conferencia de PLAJA serían necesarias muchas columnas del periódico.

El conferenciante piensa editarla en folleto. Y es, leyéndola toda, de cabo a cabo, como el lector se podrá dar amplia cuenta de su contenido y de su importancia.

Felicitamos a Plaja por su disertación que, en estos momentos, viene a llenar un inmenso vacío, este vacío producido por los falsos exégetas de un sindicalismo amorfo, sin ideales, que se **basta a sí mismo.** Los nuevos rectores del sindicalismo han olvidado que éste es una «escuela de preparación para la sociedad del porvenir, sin olvidar su permanente carácter de centinela contra los agios del capitalismo».

Esto era lo que Plaja intentaba exponer. Y lo consiguió desde luego, porque sus dotes de investigador, de historiador y de idealista le ayudaron maravillosamente.

Vayan nuestras felicitaciones calurosas a este **cartucho quemado,** que también humea...

Crónica de PANAMA

Los nuevos programas de estudio

(De nuestro redactor-corresponsal Osmán Désiré)

HASTA hace alrededor de cinco años se venía estudiando en nuestro país con programas hechos allá por el año 26 o 28. Los adelantos científicos eran ignorados por los estudiantes por cuanto aún se enseñaba el funcionamiento del ant guo automóvil, el fonógrafo, la curación de la malaria y de la pulmonía, en momentos en que había en estudio la energía atómica y el automóvil había evolucionado enormemente las enfermedades como la malaria o paludismo, propia del trópico, no significaba ningún problema para la medicina.

Luego se implantó un nuevo programa que involucraba en una sola asignatura llamada Estudios Sociales, materias como la Historia, la Geografía y el Civismo. Muchos nos opusimos a este punto, ya que era una mera copia de lo que se estaba ensayando en los Estados Unidos y ya la propia UNESCO recomendaba el uso de los Estudios Sociales únicamente en los primeros grados de la escuela.

Nuestra lucha parecía vislumbrar el triunfo, pues eminentes personalidades del país se habían dado cuenta de lo atroz de la reforma del programa. Deseábamos una reforma relacionada con el mismo fondo de las materias a enseñarse en las escuelas. Es decir, que el estudiante conociera los últimos adelantos científicos del mundo, que se diera cuenta del avance de las letras tanto en los países de habla hispana como en otras naciones muy ligadas a nuestra civilización. Que a la filosofía, con sus ramas como la lógica y la ética, se le diera mayor impulso desde los grados de la escuela secundaria.

Pero un buen día nos despertamos con la nueva de que un grupo de «insignes pedagogos» había revolucionado la escuela mediante el proyecto de una «escuela nueva». Las artes industriales debían enseñarse en todos los grados de la escuela. La religión cristiana era materia esencial en tres años de la escuela secundaria. El inglés debía ser electivo por parte del estudiante. En un solo año debía dársele al alumno una visión de la geografía y la historia de las más viejas culturas de los continentes de Africa, Asia, Europa y Australia, inclusive los problemas que hoy contemplan y el funcionamiento de la O.N.U. y la O.E.A., nuestra lucha contra el comunismo y «la feliz marcha hacia la democracia».

Se recomendaba para la enseñanza un solo «masacote» de libros, escogidos al azar, ya que cualquier persona con algo de inteligencia ve que al lado de una obra como «Geografía de los Mares» de Vallaux, es imposible que se coloque una obra para uso de alumnos de primaria.

Los nombres de las asignaturas se cambiaron, con el fin, creo yo, de que el «panameño se sienta más panameño». El español ya dejó de llamarse como hijo de Castilla que es: ahora es lengua nacional (?). La mecanografía, «práctica de oficina». Trabajo escolar es cortar hierba con un machete. La enseñanza de las notas y demás signos musicales con algo de solfeo es ahora «orientación musical» (!).

Parece mentira lo que anteriormente anotamos, pero la realidad es esa. Creemos que se trata de que la masa popular, dentro de unos años, esté anulada intelectualmente y pueda ser dominada por los hijos de la gente bien que asisten a los colegios regentados por órdenes religiosas y que aun siguen el programa perteneciente al liceo francés, incluyendo las innovaciones congruentes y lógicas del momento.

¡Ha sido un golpe audaz y contundente que nuestro pueblo ha recibido en plena conciencia! ¡Un golpe maestro!

EL HOMBRE Y EL CONJUNTO

EN más de una ocasión leímos en nuestra prensa que la personalidad es secundaria o no cuenta; otros sostienen que cuenta menos que el conjunto. No faltan quienes, como una reacción contra lo que ellos llaman individualismo, sostienen que no hay que firmar o citar nombres de quienes intervienen en mítines y conferencias. No hace mucho un compañero objetó el acta de una institución porque estaba redactada en buen estilo literario. Nosotros no queremos disminuir ni posponer el valor del conjunto, pues sabemos bastante de su gran valor; pero negarle importancia a la base, a la unidad, sobre todo a la personalidad, nos parece que es negárselo al anarquismo.

Se llegó con demasiada frecuencia a afirmar que destacar la personalidad del militante equivale a vanidad individualista; que el movimiento es quien marca normas. ¿En qué queda entonces la base y aquéllo «de lo simple a lo compuesto»? ¿Y de dónde nacen las ideas, las iniciativas? Como que esto es para nosotros una equivocación de bulto, vamos a opinar: creemos en el valor de un movimiento, en su personalidad, pero siempre que no se extrangule la fuente de donde este se alimenta: el hombre. Y si no veamos.

Todas las concepciones filosóficas, todas las tendencias políticas y religiosas, con excepción de la anárquica, han relegado al hombre, al ser pensante, a segundo término. Y aun muchos de este mismo movimiento que vale tanto cuanto vale cada uno de sus componentes, han procurado —se entiende sin conseguirlo— el olvido del individuo, dándole valor tan sólo a la colectividad.

Cuando se olvida la exaltación de la personalidad, cuando no nos preocupamos de la renovación contínua se está en camino de cometer el mismo error cristiano, que mientras eleva las miradas a las sublimidades de la pureza celestial se están pudriendo en la tierra. El olvido de la personalidad, el culto tan sólo a lo colectivo lleva de manera paulatina a no perfeccionarnos, a no sentir placer de ser superiores todos los días; se estancan, se olvidan las reales inquietudes y no sabemos más que aplaudir, aplaudir porque no vivimos para nostros sino para los demás. De esta suerte son fáciles las desviaciones y aparecen fácilmente los caudillos, lo más nocivo que entre nosotros pueda haber.

Esta misma hora aciaga es la que inició el bolchevismo de manera orgánica y desembocó en distinto totalitarismo conduciéndonos a la bomba de hidrógeno; es la hora de la no personalidad, la hora de las multitudes o mejor que los caudillos y los demagogos las manejan en su provecho.

Nadie niega más la personalidad que la concepción burguesa y autoritaria. Ninguna idea, ninguna filosofía espera tanto de ella como la anarquista, por lo mismo que no será nunca una idea directora, sino orientadora y más que eso liberadora. El anarquismo está antes que nada en el hombre, en el ser humano y él es lo mejor de lo mejor. El movimiento anarquista no puede, no podrá nunca excluir los valores personales so pena de estrangularse ya que antes que nada es un movimiento de ideas morales. Las ideas están en la cabeza de los hombres, como en un crisol de perfeccionamiento contínuo. La moral son los seres humanos quienes deben ponerla en práctica. Lo que tan sólo se escribe no vale nada. El movimiento libertario vale por las ideas y sugestiones, por la conducta y consecuencia que los militantes tengan todos los días y todos los instantes. Por eso hay que tener siempre presente al hombre, al ser humano, puesto que es él lo mejor.

En la exaltación de la personalidad no puede verse petulancia, orgullo o vanidad; y menos excluye la convivencia, la sociabilidad y la solidaridad, por que no se concibe una personalidad, de veras, real, no siendo humana y libertaria y por ende justa y amorosa con las demás. De la misma manera se puede afirmar que si bien es cierto que la colectividad tiene su valor y sus derechos ante el individuo por los grandes beneficios que en todos los momentos aporta a la sociedad, los derechos del individuo deben ser intocables. El anarquismo es una corriente de negación a la explotación y a la autoridad y también de esa tendencia que ha servido tan sólo para relegar al hombre en las más negras negaciones, como lo es la creencia en dios, el culto al caudillo y a la sociedad por encima de todo; y hasta eso de anteponer al individuo la colectividad.

En esa secreta desconfianza a las iniciativas, a las renovaciones hay prejuicios gregarios y desconocimiento del rol del hombre en la vida. Y todo un complejo de inferioridad.

Se ha dicho que el hombre es la medida de todas las cosas, y podría haberse agregado que es superior a todas las cosas, a pesar de todas sus desviaciones, sus crímenes y maldades. Pero nótese que también es autor de todo lo sublime, bello y perenne que atesora la vida. Lo único que se ha sabido hacer casi siempre fué cantarle loas a la belleza y a la virtud como superiores al hombre, pero esto es algo que ha venido después con el decurso del tiempo, con la presencia del hombre sobre la tierra; es decir, cuando la incesante renovación hizo despuntar la más grande de las creaciones, la aurora de la conciencia, por eso que para nosotros no es nunca el cuadro superior al autor. Reclús es superior a «El Hombre y a Tierra». Toda obra, por buena que sea ésta, es inmutable, sin juventud ni dinamismo. En cambio, un verdadero hombre tiene siempre juventud, dinamismo y vive al unísono de la evolución, en contínuo perfeccionamiento.

¿Qué obra supera a la vida? Se nos dirá que lo grande de los hombres es su visión del futuro, y que hoy tiene a su espalda como experiencia todo ese cúmulo de negación del pasado, toda verdad de antigualla, toda virtud envejecida, toda moral al revés y que el

(Paa a la página 3)

DIVULGACIONES

(Viene de la página 4)

tesis que está fuertemente sostenida por los hechos. Pero para completarla nos falta el coloso que la empuje; el que lance una nueva carcajada... el que, seguramente, no tardará en aparecer y en hacerse escuchar.

Dirijo una nueva mirada al Quijote que dibujó Lamolla, no puedo sustraerme a su misteriosa sugestión, y acaricié también al libro inmortal que es mi Biblia con sus 1.143 páginas, ciento y una menos que la Biblia clásica que tengo aquí también. Recuerdo la vigencia de la Inquisición, cuatro largos siglos: XVI, XVII, XVIII y XIX y recuerdo el nacimiento del Quijote en 1605. Esta gimnasia numérica me emociona, me subyuga, me asombra y anonada ante la habilidad y la valentía del autor famoso en momentos tan peligrosos.

Cervantes, además de ser el escritor español número uno, fué un héroe que perdió su integridad física en la batalla de Lepanto y mantuvo un peligro constante en su lucha contra el fanatismo. Es ejemplo, pues, de fortaleza y de carácter que hemos de admitir como modelo, sin discusión ni reticencia. Su figura, esculpida en bronce o en mármol ha de ser siempre nuestra esfinge luminosa que vele por nosotros y nos señale el Norte de nuestra luz y de nuestra fe.

Alberto CARSI

Crónica de ORAN

¡ALTO AL FUEGO!

(De nuestro redactor-corresponsal Conrado Lizcano)

COMO decíamos en una de las crónicas precedentes el calor estival se halla en su máximo y mortificante apogeo. Cuando transitamos por las calles, cuasi desiertas, parecen el hierro caliente de la plancha que emplean nuestras hacendosas compañeras para lustrar la ropa. Pero hay algo de hipérbole en las concepciones térmicas de todos y cada uno de los oraneses. Se suele exagerar la realidad circundante en la misma medida que se olvidan las adversidades que se tocaron en el pasado inmediato.

No sé si, por pereza mental, o por excesiva concentración de visiones subjetivas, nos inclinamos más a justipreciar la dureza e ingratitud del ambiente en que nos movemos que lo que vivimos tiempo ha; y cuando forzando la voluntad y el entendimiento tiramos valientemente una mirada hacia atrás, sálenos al camino el sofisma quejumbroso del poeta «Cualquier tiempo pasado fué mejor».

Todos los años se cuecen aquí habas de calor, y quizás a calderadas en otras partes, en otros climas que gozan de soles más benignos que el africano. Por ejemplo el año último. Como las palabras se las lleva el viento, y lo escrito queda para refresco de la seca memoria y solidez de los pensamientos, ahí está en la colección de «Nueva Senda» (que cada vez es más ancha, clara y estimulante) una malfachada croniquilla a mi pluma debida, en la que se habla de los mismos rigores solares; de la voltuptuosa atracción de las playas; de las muchas y nunca bastante loadas satisfacciones que nos proporciona a los tristes urbícolas la ausencia, casi total, de los mil coches envalentonados; de los pitos policíacos; de esa abigarrada multitud que va y viene, como un río tonto, a través de la más angosta y más fea calle dominguera que tiene la ciudad.

Lo que ocurre es que el espíritu público está naturalmente, profundamente contagiado de esos cálidos climas pacifistas que sugieren las tierras arroceras de Indochina, y las que cerca de nosotros, en la hombrera Este del Atlas, producen más aceite, tan gustoso y pulcro, como la provincia entera de Jaén. Siempre los aires de paz (cuando son aires puros que no esconden pérfidas tolvaneras), las corrientes de fraternó entendimiento entre los pueblos, pasan por el corazón de la buena gente igual que la fresca brisa del oasis por el rostro sudoroso del caminante.

Por eso la multiforme población oranesa (inclusive los refugiados) parece elevar su rostro color de tabaco, sudoroso y lacerado, diciéndole a Febo que, allá en lo alto, no ceja en su ofensiva térmica de verano: «Eh, amigo, ¡alto el fuego!»

El congreso confederal de ZARAGOZA

(CONTINUACION)

»Sobre los problemas de índole moral que puede plantear el amor en la sociedad comunista libertaria, como son los que hallen su origen en las contrariedades amorosas, la comunidad y la libertad no tienen más que dos caminos para que las relaciones humanas y sexuales se desarrollen normalmente. Para el que quisiera amor a la fuerza o bestialmente, si no bastara el consejo ni el respeto al derecho individual, habría de recurrirse a la ausencia. Para muchas enfermedades se recomienda el cambio de agua y de aire. Para la enfermedad del amor, que es enfermedad al convertirse en tenacidad y ceguera, habrá de recomendarse el cambio de Comuna, sacando al enfermo del medio que le ciega y enloquece, aunque no es presumible que estas exasperaciones se produzcan en un ambiente de libertad sexual.

»LA CUESTION RELIGIOSA.—La religión, manifestación puramente subjetiva del sér humano, será reconocida en cuanto permanezca relegada al sagrario de la conciencia individual, pero en ningún caso podrá ser considerada como forma de ostentación pública ni de coacción moral ni intelectual.

»Los individuos serán libres para concebir cuantas ideas morales tengan por conveniente, desapareciendo todos los ritos.

»DE LA PEDAGOGIA, DEL ARTE, DE LA CIENCIA, DE LA LIBRE EXPERIMENTACION.—El problema de la enseñanza habrá que abordarlo con procedimientos radicales. En primer lugar, el analfabetismo deberá ser combatido enérgica y sistemáticamente. Se restituirá la cultura a los que fueron desposeídos de ella, como un deber de reparadora justicia social que la revolución debe acometer, considerando que, así como el capitalismo ha sido el acaparador y detentador de la riquez asocial, las ciudades han sido las acaparadoras y detentadoras de la cultura y de la instrucción.

»Restituir la riqueza material y la cultura son los objetivos básicos de nuestra revolución. ¿Cómo? Expropiando al capitalismo en lo material, repartiendo la cultura a los carentes de ella en lo moral.

»Nuestra labor pedagógica deberá dividirse, por lo tanto, en en dos tiempos. Tenemos una obra pedagógica a realizar inmediatamente después de la revolución social, y una obra general humana dentro ya de la nueva sociedad creada. Lo inmediato será organizar entre la población analfabeta una cultura elemental, consistente, por ejemplo, en enseñar a leer, a escribir, contabilidad, fisicultura. higiene, proceso histórico de la evolución y de la revolución, teoría de la inexistencia de Dios, etc. Esta obra pueden realizarla un gran número de jóvenes cultivados, los cuales la llevarán a cabo, prestando con ello un servicio voluntario a la cultura, durante uno o dos años, debidamente controlados y orientados por la Federación Nacional de la Enseñanza, la cual, inmediatamente después de proclamarse el Comunismo Libertario, se hará cargo de todos los centros docentos, aquilatando el valor del profesorado profesional y del voluntario. La Federación Nacional de la Enseñanza apartará de ésta a los que intelectual y sobre todo moralmente sean incapaces de adaptarse a las exigencias de una pedagogía libre. Lo mismo para la elección del profesorado de primera que de segunda enseñanza se atenderá únicamente a la capacidad demostrada en ejercicios prácticos.

»La enseñanza, como misión pedagógica dispuesta a educar a una Humanidad nueva, será libre, científica e igual para los dos sexos, dotada de todos los elementos precisos para ejercitarse en no importa qué ramo de la actividad productora y del saber humano. A la higiene y la puericultura se le acordará un lugar preferente, educando a la mujer para ser madre desde la escuela.

Asimismo se dedicará principal atención a la educación sexual, base de la superación de la especie.

»Estimamos como función primordial de la pedagogía la de ayudar a la formación de hombres con criterio propio—y conste que al hablar de hombres lo hacemos en un sentido genérico—, para lo cual será preciso que el maestro cultive todas las facultades del niño, con el fin de que éste logre el desarrollo completo de todas sus posibilidades.

»Dentro del sistema pedagógico que pondrá en práctica el Comunismo Libertario quedará definitivamente excluído todo sistema de sanciones y recompensas, ya que en estos dos principios radica el fermento de todas las desigualdades.

»El cine, la radio, las misiones pedagógicas—libros, dibujos, proyecciones—serán excelentes y eficaces auxiliares para una rápida transformación intelectual y moral de las generaciones presentes y para desarrollar la personalidad de los niños y adolescentes que nazcan y se desarrollen en régimen comunista libertario.

»Aparte el aspecto simplemente educativo, en los primeros años de la vida la sociedad comunista libertaria segurará a todos los hombres, a lo largo de su existencia, el acceso y el derecho a la ciencia, el arte, a las investigaciones de todo orden compatible con las actividades productoras de lo indispensable, cuyo ejercicio garantizará el equilibrio y la salud a la naturaleza humana.

»Porque los productores, en la sociedad comunista libertaria, no se dividirán en manuales e intelectuales, sino que todos serán manuales e intelectuales a la vez. Y el acceso a las artes y a las ciencias será libre, porque el tiempo que se empleará en ellas pertenecerá al individuo y no a la comunidad, de la cual se emancipará el primero, si así lo quiere, una vez haya concluído la jornada de trabajo, la misión de productor.

»Hay necesidades de orden espiritual, paralelas a las necesidades materiales, que se manifestarán con más fuerza en una sociedad que satisfaga las primeras y que deje emancipado moralmente al hombre.

»Como la evolución es una línea continua, aunque algunas veces no sea recta, el individuo siempre tendrá aspiraciones, ganas de gozar más, de superar a sus padres, de superar a sus semejantes, de superarse a sí mismo.

»Todas estas ansias de superación, de creación—artística, científica, literaria—, de experimentación, una sociedad basada en el libre examen y en la libertad de todas las manifestaciones de la vida humana, no podrá ahogarlas bajo ninguna conveniencia de orden material ni general; no las hará fracasar como ahora sucede, sino que, por el contrario, las alentará y las cultivará, pensando que no sólo de pan vive el hombre y que desgraciada la Humanidad que sólo de pan viviera.

»No es lógico suponer que los hombres, en nuestra nueva sociedad, carezcan del deseo de esparcimiento. Al efecto, en las Comunas autónomas Libertarias se destinarán días al recreo general, que señalarán las asambleas, eligiendo y destinando fechas simbólicas de la Historia y de la Naturaleza. Asimismo se dedicarán horas diarias a las exposiciones teatrales, al cinema, a las conferencias culturales, que proporcionarán alegría y diversión en común.

»DEFENSA DE LA REVOLUCION.—Admitimos la necesidad de la defensa de las conquistas realizadas por medio de la revolución, porque suponemos que en España hay más posibilidades revolucionarias que en cualquiera de los países que la circundan. Es de suponer que el capitalismo de éstos no se resigne a verse desposeído de los intereses que en el curso del tiempo haya adquirido en España.

»Por lo tanto, mientras la revolución social no haya triunfado internacionalmente, se adoptará las medidas necesarias para defender el nuevo régimen, ya sea contra el peligro de una invasión extranjera capitalista, antes señalado, ya para evitar la contrarrevolución en el interior del país. Un ejército permanente constituye el mayor peligro para la revolución, pues bajo su influencia se forjaría la dictadura que había de darle fatalmente el golpe de muerte.

»En los momentos de lucha, cuando las fuerzas del Estado, en su totalidad o en parte, se unan al Pueblo, estas fuerzas organizadas prestarán su concurso en las armas para vencer a la burguesía. Dominada ésta, habrá terminado su labor.

»El Pueblo armado será la mayor garantía contra todo intento de restauración del régimen destruído por esfuerzos del interior o del exterior. Existen millares de trabajadores que han desfilado por los cuarteles y conocen la técnica militar moderna.

»Que cada Comuna tenga sus armamentos y elementos de defensa, ya que hasta consolidar definitivamente la revolución éstos no serán destruídos para convertirlos en instrumentos de trabajo. Recomendamos la necesidad de la conservación de aviones, tanques, camiones blindados, ametralladoras y cañones antiaéreos, pues es en el aire donde reside el verdadero peligro de invasión extranjera.

»Si llega este momento, el Pueblo se movilizará rápidamente para hacer frente al enemigo, volviendo los productores a los sitios de trabajo tan pronto hayan cumplido su misión defensiva. En esta movilización general se comprenderá a todas las personas de ambos sexos aptas para la lucha y que se aprestan a ella desempeñando las múltiples misiones precisas en el combate.

»Los cuadros de defensa confederal, extendidos hasta los centros de producción, serán los auxiliares más valiosos para consolidar las conquistas de la revolución y capacitar a los componentes de ellos para las luchas que en defensa de la misma debamos sostener en grandes planos.

»Por lo tanto, declaramos:

»Primero.—El desarme del capitalismo implica la entrega de las armas a las Comunas, que quedarán encargadas de su conservación y que cuidarán, en el plano nacional, de organizar eficazmente los medios defensivos.

»Segundo.—En el marco internacional, deberemos hacer intensa propaganda entre el proletariado de todos los países para que éstos elevan su protesta enérgica, declarando movimientos de carácter solidario frente a cualquier intento de invasión por parte de sus respectivos Gobiernos. Al mismo tiempo, nuestra Confederación Ibérica de Comunas Autónomas Libertarias ayudará, moral y materialmente, a todos los explotados del mundo, a libertarse para siempre de la monstruosa tutela del capitalismo y del Estado.

»PALABRAS FINALES.—He aquí terminado nuestro trabajo, mas antes de llegar al punto final, estimamos que debemos insistir, en esta hora histórica, sobre el hecho de no suponer que ese dictamen deba ser algo definitivo que sirva de norma cerrada a las tareas constructivas del proletariado revolucionario.

»La pretensión de esta Ponencia es mucho más modesta. Se conformarían con que el Congreso viera en él las líneas generales del plan inicial que el mundo productor habrá de llevar a cabo, el punto de partida de la Humanidad hacia su liberación integral.

»Que todo el que se sienta con inteligencia, arrestos y capacidad mejore nuestra obra.»

(Continuará)

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

mirador FIJL juvenil

ECOS DE LA CONCENTRACION DE AYMARE

TODO lo que se organiza, se organiza con la esperanza del éxito. Pero no debemos ilusionarnos por anticipado. Es preferible precavernos las posibilidades y no embriagarse. Pues, con una esperanza real, objetiva. Medir a menudo, nos acometen las sorpresas. Una de ellas fué la aglomeración de los días 14 y 15 en la concentración de Aymare. Fué la más agradable. La única agradable. Desde luego, no suponíamos que el anhelo de nuestra juventud menguase de un año al otro. Pero existía ya, desde el principio de la concentración, un escepticismo valedero: el aspecto del tiempo. Y para nosotros todo radica en este factor, y como desdichadamente no ha contribuído en nada para el éxito que proponíamos, los impedimentos se amontonaron, hasta desorganizar los hechos más importantes.

Eso no quiere decir inactividad. Por todas partes se intentó realizar el programa, disponiendo de medios y circunstancias desfavorables.

Así, el sábado día 14, a las once de la mañana, Federica Montseny dió su charla, tratando ciertos aspectos de la juventud. A consecuencia del tiempo tuvo que celebrarse en el refectorio de la Colonia, donde se amontonaron la mayor parte de los oyentes. Eso dió por consecuencia un aspecto más familiar a la charla.

Al hallarse ante esa juventud naciente, Federica Montseny expuso el contraste que existe entre la juventud de antaño y la actual. Una diferencia de ambiente que les separa. La juventud de 1939 poseía un ancho camino experimental, una fuerza de renovación esperanzada con los hechos, y se otorgaba la misión de concebir y organizar una vida nueva y mejor. La de hoy, ante todo juventud exilada, se encuentra impedida en principio por límites fronterizos, y en segundo lugar, por esa influencia del temor a la guerra que nos engloba a todos en la incertidumbre y en la inquietud. Pero hay que reaccionar contra ello. Reaccionar personalmente, ya que nos limitan del exterior. Reaccionar. Oponer una personalidad. Esta personalidad debe conseguirse con un esfuerzo propiamente creador. Crearse a sí mismo. Pero no siguiendo el concepto de la vida sencillamente material, la posesión de las comodidades superfluas, sino enriquecerse por dentro, formarse en espera de una realización social.

Tampoco tuvieron lugar las actuaciones teatrales anunciadas. Los discos y el micrófono fué la base de toda animación. Hasta que por fin, Montiel, en la noche del sábado, que se presentaba algo más clemente, pudo organizar un programa espontáneo con la participación de varias locales, especialmente la de Perpignan. Se adoptó el mismo sistema para el domingo.

Por la noche, en el mismo refectorio, se proyectó una de las películas anunciadas: «Les enfants nous regardent», film italiano dirigido por Victorio de Sicca. Unos ocho a diez años deben separarnos seguramente de este film, pero ya se nota en él cierta pulcritud en los detalles, cierto estudio psicológico en las imágenes.

De Sicca siempre ha conseguido hacer interesantes los temas más banales. Eso demuestra la seguridad de su talento. El film trata del adulterio visto desde la niñez. La niñez que aún no concibe lo que es el adulterio, pero que observa la desorganización que le rodea. Más por intuición que por conciencia.

Ciertamente, la película es floja, demasiado comedia. No se explica bien el hecho pasional que empuja a la mujer al adulterio. Sólo penetramos en la psicología de la pasión por suponerla, no por sentirla. No obstante, la personalidad del padre, está fuertemente marcada. Cada gesto lo expresa. Casi roza la perfección y aun más la certeza. Así como la interpretación del niño. Podemos imaginarnos la dificultad que debe existir para filmar con niños. Aquí se nota el tacto que tiene de Sicca.

La concentración continúa después de los días festivos con la esperanza de un tiempo más clemente. Todos más o menos tendremos presente este «verano». Por mi parte, no me lo explico, ni quiero explicármelo... aunque se achaque a los efectos atómicos.

CORRESPONSAL.

España vista desde fuera

Georges Rotvand, en la revista francesa «Realités», de julio del corriente año, escribe bajo epiteto de «La cuestión de Gibraltar»:

«La disputa entre España e Inglaterra con respecto a Gibraltar merece ser seguida de cerca y de no ser tratada como un simple asunto de prestigio.

El general Franco se halla, en efecto, decidido a hacer lo posible para que Gibraltar pase a depender de la soberanía española, aparte recurrir a las armas. Se apresta a llevar a cabo contra Londres, que no ha querido concluír con él un «modus vivendi» sobre la cuestión, una guerra de usura que puede provocar en el Mediterráneo consecuencias importantes.

Industriales españoles han recibido promesas de largas exenciones fiscales a fin de permitirles contruír nuevas fábricas en la misma frontera de Gibraltar y de emplear allí toda la mano de obra española de La Línea que ha vivido, hasta el presente, del trabajo que le procuraban los ingleses. Gracias a esas exenciones, las fábricas podrán pagar salarios equivalentes en España a los de Gibraltar. Lo que permitirá entonces a los españoles de prohibir a sus conciudadanos el acceso a la plaza fuerte.

Hecho esto, Madrid podrá prohibir a los barcos que atracan en Gibraltar de entrar en los puertos hispanos. Y se cuenta hacer seguidamente un paso más cortando el revituallamiento de agua que proviene del territorio español. Privada de agua, de mano de obra y de facilidades de revituallamiento español, Gibraltar deberá entonces ser mantenido mediante un «puente marítimo» muy complicado y costoso.

España no podría defender a Gibraltar contra una potencia naval enemiga sin tener por amiga a otra potencia naval fuerte. El general Franco afirma, en consecuencia, que si Londres le hubiese restituído la soberanía sobre Gibraltar hubiera cedido bases a los ingleses y fortalecido las relaciones con ellos. Pero declara también a sus ministros que, otra potencia naval podría sostener a España en el asunto de Gibraltar: esta potencia es América. Pretende también haber recibido sobre este aspecto medias seguridades.

Si el escenario que acabamos de precisar se desarrolla como está previsto, los Occidentales tendrán un bonito negocio en sus manos en la puerta occidental del Mediterráneo. Y la situación será por demás delicada para la diplomacia francesa.»

OBSERVACIONES SUELTAS

El hombre, en relación a sus semejantes, necesita un apartado, un retiro. No digo una torre de marfil. Su mayor inquietud, siempre ha sido lo personal, lo íntimo. Es por intermedio de su propia forma de ser que aprecia lo exterior. En este caso, para el hombre, también le son externos sus semejantes. Los observa y los juzga siempre con parcialidad. Porque es un ser limitado. Un hecho compuesto. Siente sin embargo, la atracción de abarcarlo todo, de poder concebir más allá de sus fuerzas. Por este lado, el hombre se desprende de su constitución temporal y se atreve en vencer al infinito. Para ello tiene muchas posibilidades innatas y un pasado atávico que le apoya en sus intenciones.

Prefiero, no obstante, verlo desenvolverse en su propio medio. En su propio elemento. El elemento humano. Sin despreciar, por ello, ese empuje oscuro que lo lanza.

Pues existen ciertas particularidades cuando se pisa tierra firme. Dispuestos a elaborar un ideal, a darle forma concreta, se choca, a menudo, con ciertas realidades que a primera vista no tenemos en cuenta, y que, cuando aparecen, en vez de afrontarlas, las desechamos, alegando que para conseguir lo propuesto hay que sacrificar todo lo que nos entorpece. Pero, a menudo, lo que nos entorpece, es lo primordial: nuestra personalidad.

Eso ocurre en toda agrupación humana, allí donde se imponga la convivencia. Convivir, según mi opinión, se relaciona con la intimidad. Y nunca la intimidad es mayor que en lo reducido. Porque nuestros sentidos, ya que es una cuestión sensorial, no abarcan en grande. Sólo poseemos una medida personal para todo lo que se nos ofrece.

Negarse a sí mismo para conseguir una realización sería el acto gratuito por excelencia. Pero el hombre no es gratuito. Da y recibe. Y no podemos desprendernos de lo que en ciertas ocasiones nos da un sentido a la vida. Si no fuera por ese cúmulo sensitivo quizá que, a pesar de nuestra cojera, hallaríamos complementos duales o plurales que podrían constituír realidades más enteras y más firmes. Seguramente que, sin emotividad, seríamos en cierta forma felices. Pero no me convence.

El hombre, tal como lo conocemos, desea. No se le puede negar este calor. Su vida se enrosca alrededor de su foco interno. Y se ve tan ligado a él, tan íntimo con sí mismo, que sólo el experimentarse, el sentirse, le produce el máximo placer. Como si fuera él mismo un objeto, su propio objeto, algo que poseyera verdaderamente.

Y esto es lo que impide y ayuda a toda convivencia. Por ser uno la posesión de los sabores mayores. Una consecuencia de su personalidad: el ardor vital del espacio reducido en el cual se desenvuelve. Poseer: rasgo físico de la costumbre. Se posee todo lo que se consigue a base de esfuerzo, todo lo que se pega a nuestra vida rutinaria, todo lo que tapa un hueco en nuestro ser, un hueco vacío que ignorábamos. Poseer es una necesidad carnal. Poseer es conocerse y sentirse a fondo.

La posesión será siempre el problema fundamental de toda sociedad. Por mucho que queramos reprimirnos. Podremos evitarlo durante cierto tiempo, pero siempre aparecerá, allí donde exista, una entidad, una personalidad. Y esto es a mi entender la fuerza única que pude lanzar al hombre y al espíritu hacia la consagración. Que es, también, su mayor obstáculo.

SAFON.

EL HOMBRE Y EL CONJUNTO

(Viene de la página 2)

valor incalculable de lo colectivo lo forma esa experiencia y esa visión; mas la marcha fecunda hacia esta visión, aleccionados por aquella experiencia, es la voluntad del hombre puesta en acción; la acción de la iniciativa individual afirmándose hasta ser experiencia colectiva.

Pero hete aquí que sin el hombre como nosotros lo entendemos, individualmente, no hay tal visión ni tal marcha, porque para ello hace falta voluntad que es fe en sí misma; inquietud y audacia para no cansarse, que es juventud, la única y real juventud. Es decir, hace falta ser algo, sentirse algo y sobre todo realizar algo, tener responsabilidad de lo que el hombre representa como ente social. Así es como uno no se cansa nunca de amar lo nuevo y lo que es más, no temer el roce con las demás personalidades. Es esto precisamente lo que nos mantiene avizores para con nuestros sentimientos fraternales y para que no se oxiden o anquilosen nuestros cerebros, es decir para que la linfa del río de la civilización no se estanque.

La vida es siempre joven porque es nueva todos los días ya que no hay vida sin preñez de pensamiento y riqueza de entusiasmo y que la sencillez planta siempre fecunda, cante en su ramaje el alumbramiento de nuevas esperanzas que son como arado en la aridez ancestral de los egoísmos y las maldades, como barreno que abre grietas de luz en la mole dura de las montañas de la ignorancia; boquetes que dan acceso a las grandes llanuras del pensamiento libre.

El hombre, cuando es tal, es lo eternamente renovado. Así anduvo desde la lejana noche de su inconsciencia hasta llegar a esta hora de esperanza y de fe, de seguridades en el mañana, todo amor y solidaridad a pesar de toda la acción zafia de los Estados, del jesuitismo de los hombres; de todo el dolor, la sangre y las negaciones de hoy, y así andará desde esta esperanza de hoy hasta el mañana esplendente de la real y tangible solidaridad, supremo amor de los amores: La Anarquía, el ideal del ser humano.

La anarquía ha puesto al hombre de espaldas al pasado haciéndolo andar frente al porvenir con audacia y juventud en la marcha.

Es innegable que ninguna renovación llega a los pueblos o a las colectividades sino después de haberse renovado los individuos, es decir: la unidad. Por eso que debemos exaltar la personalidad, que es hacer conciencia en el hombre, es decir, es hacerlo libre y fraternal.

No nos olvidemos nunca de que la Anarquía es el ideal del hombre para libertar al hombre y que sin verdadera personalidad y sin la responsabilidad que ésta da, no se podrá tener un verdadero movimiento anárquico, que es algo más que cualquier sindicalismo y que cualquier lucha de clases por revolucionaria que se la llame. El anarquismo estará siempre a la vanguardia de todas las conquistas humanas y liberadoras de cara al porvenir.

Cuando los que trabajan para la realización de este ideal son ejemplo viviente y trasunto del mismo, e invitan así a sumarse a la gran caravana del bien y de la justicia, es cuando la obra de todos, el movimiento en este caso, el anarquismo, es sumamente superior a un anarquista por grande que sea. Pero lo será por la conjugación de esas unidades. — E. L.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

Juegos malabares: REVISIONISMO

por Cosme Paules

Todo el que ofrece cambiar el método revolucionario por el circunstancialismo ofrece une mentira. El primero es posible; el otro negativo, conservador y retrógrado.

No hay revisión posible ni la puede haber mientras la finalidad comunista libertaria no haya sido lograda.

Una organización revolucionaria puede ser revisada cuando la finalidad que propugna ha sido ya superada. Y esto sólo a fin de darle nuevos bríos, tácticas y principios que vayan más allá, siempre mucho más allá. Pero el revisionismo *a priori* no puede conducir más que a la destrucción del arma de lucha que se tiene, para quedarse inerme. Y es eso lo que pretenden revisar los revisionistas: el arma para romperla. Entonces y sólo entonces se quedarían tranquilos.

Y por eso, a medida que la organización va progresando y realizando su cometido, va haciéndose más duro tener que aguantar la cháchara y los intentos destructivos de los revisionistas.

Bakunin y los suyos, en la Primera Internacional, decidieron con más facilidad la cuestión revisora; en los tiempos de Ascaso y Durruti fué más difícil, pero se solventó; en esta segunda postguerra, para que no lo sea tanto, debemos permanecer muy alerta y obrar en consecuencia; los que vengan después, sabrán a qué atenerse.

¡Revisionismo! ¿Cómo revisar la Revolución antes de hacerla?

¡Revisionismo! Nombre en holocausto al cual se sacrificaron las mejores conquistas proletarias y millares de vidas revolucionarias. Altar donde siempre hay hoguera llameante pronta a calcinar los más sanos impulsos.

¡Revisionismo! Motivo de guerra interna y de alocuciones grandilocuentes y sofísticas.

Los hombres generosos de su propia sangre, defensores de sublimes ideales de fraternidad, se entregan decididos a la lucha y no piensan en que la lucha es perniciosa o contraproducente. Piensan, sí, constantemente, en atacar a fondo para salir de un mundo de pesadilla y despotismo que tienen el deber moral de destruír, para defender la vida, la libertad y el bienestar humano.

Somos nosotros mismos, es la vida misma de la organización, la que se opone a que se intente el revisionismo en nuestros medios. Quien conscientemente ingresa en una organización de principios, tácticas y finalidades revolucionarias, como lo son cuantas forman la gloriosa A.I.T., que es la única Asociación Internacional de los tiempos modernos con posibilidades manumisoras, antes de poner el pie y el corazón en uno cualquiera de sus cuadros, ya ha advertido en su fuero interno los diversos inconvenientes de la lucha, la entereza con que deberá hacer frente a las innumerables situaciones álgidas que habrán de presentársele. Todo esto, si es consciente y sincero, lo sabe de antemano el militante. No piensa jamás ingresar a fin de cambiar las normas de la organización que elige; cuando se decide a esto o bien es porque ha perdido la fe en las ideas, porque nunca fué lo que decía o—lo que es peor—porque no ha pasado de ser desde el principio otra cosa que un oportunista camuflado. Lo demás son palabras, palabras y más palabras.

Esto en cuanto al revisionismo de su organización. En cuanto al revisionismo de su propia actuación dentro de la misma, no cabe duda de que deberá ser permanente, buscado siempre, con ansia acrecentada, la superación, la perfección posible dentro de su desarrollo físico y moral a fin de poder ser más útil a las ideas. La revisión de nuestros propios actos es la que debemos hacer y no pretender ver la paja en el ojo orgánico sin mirar la viga en el nuestro. Son los revisionistas los que flojean como militantes y no la organización, que se mantiene incólume y que les queda grande por su simple pujanza germinadora.

¿El militante es libre de censurar los fundamentos de la organización? Será todo lo libre que se quiera para hacerlo, pero si lo es de verdad, pensará que es él quien ha de cumplir su misión, dentro de sus normas, preocupándose de la conquista de sus finalidades, de tal manera que no le reste tiempo para desviar su atención fundamental; eso le evitará discutir nimiedades o defectos que son indiscutibles y que, en todo caso, si éstos existieran, nada más práctico para resolverlos que la actuación limpia y recta. La organización es un arma, pero es el militante quien debe usarla de la forma más conveniente para sacar de ella el mejor rendimiento. De lo contrario— si alguien la estimara poco eficaz—lo mejor es abandonarla tranquilamente, sin protestas ni aspavientos insulsos y conquistar otra mejor. Pretender incitar a los demás a que imiten la propia pérdida de la capacidad militante, es derrotismo; porque el mal uso de la libertad, limita la libertad y en consecuencia, niega la libertad.

Y esto es exactamente lo que acontece con los revisionistas: intentan negar la libertad de los militantes decididos y firmes que desean seguir robusteciendo a la organización tal como es y ha sido siempre. Persiguen, en resumen, el odioso liderismo. Se creen grandes, insustituibles, cuando desde siempre, los libertarios, venimos teniendo fe por igual en la independencia y personalidad de todos y cada uno de los que a nuestro lado militan. En nuestros medios todos responden de igual modo a la misma utilidad; el grande y el chico, la *figura* y el anónimo. No hay ni puede haber diferencias. Representan éstas, precisamente, uno de los principales motivos de nuestra lucha.

¿Libertad de hacer la guerra a la misma organización, dentro de la cual se milita? No. Porque eso que se toma como libertad es más bien libertinaje.

Que los revisionistas se revisen a sí mismos, que buena falta les hace; pero que se mantengan dentro de las normas gloriosas de la Primera Internacional o que se desentiendan de las organizaciones que las siguen.

La C.N.T. y todas las filiales de la A.I.T., caminan lento pero seguro hacia un mundo mejor que el actual y el rumbo y el pensamiento van juntos hacia el gran ideal manumisor, empujando a toda la Humanidad con su fuerza creatriz. Y allá llegaremos si sabemos fielmente ocupar nuestros puestos de combate. Y lo haremos gracias a los principios, tácticas y finalidades que dan vida a la A.I.T.

DISQUISICIONES

¿QUE es la inteligencia? Fisiológicamente, el movimiento mecánico del cerebro; pero va mucho más allá la función superorgánica, ya que tiene función consciente, conciencia de sí mismo y aún esto es poco; porque recibe y retiene el ayer; capta el hoy, lo compara, lo perfecciona y lo lanza al futuro. ¿Entonces la inteligencia es memoria activa? ¿Es lo que se llama el yo? ¿Pero qué es el yo, el ser? Pienso, luego existe, se ha dicho. Para nosotros el yo es la expresión activa de la inteligencia. Perennemente activa, pero no el yo persona, sino el impersonal. Me digo: mi yo tiene valor no porque sea yo, sino, porque el yo del vecino existe y aún por el yo múltiple de todos. Es importante, adquiere realidad por lo que relaciona y asocia. Su vida es la vida de todos los demás y aún de las cosas todas, sin dejar de ser yo. Si mi yo, y todos los yo no se hubiesen impersonalizado, andaríamos aún a cuatro patas. Pero sin esto, ¿existiría la inteligencia? Entonces la inteligencia es el movimiento de la mecánica funcional cuya actividad consciente explica, razona y tiende a la mejor organización de nuestra vida tanto estética como éticamente, sin que esta última adquiera función de coacción, sino de conducta.

* * *

El amor a la humanidad, impulso central de toda civilización, y la no entrega de nuestra condición de hombres civiles a eso que estatal y codificadamente se llama patria, no significa, en manera alguna, el no amor al lugar, a la propia lengua y a esa gama infinita que nos da personalidad como hombres y como pueblos.

El humanismo universalista por fuerza tiene que partir del lugar, del embrión. Todo lo que no es transitorio, es decir, permanente, parte de lo simple a lo compuesto, es un brote que llegará a ser bosque frondoso, es una idea que será todo un movimiento. Así llegamos a ser lo que somos, y así llegaremos a ser lo que debemos ser.

Por esto que no nos hace mucha gracia el cosmopolitismo o internacionalismo que quiere ignorar el punto de partida, para nosotros equivale a querer ignorar a la familia. Nos parece más acertado, más verídico, el universalismo que asentado en la libertad bien entendida, afirma el humanismo, partiendo del lugar de donde se es originario y se actúa o milita y a la vez de la familia, enlazando así con amor fraterno a toda la humanidad.

* * *

Confesamos que no comprendemos que en ésta hora y después de tantos acontecimientos haya personas decentes y estudiosas que confíen en la democracia. Es más: hasta como falsedad, como engañapueblos, es argumento gastado. Hoy se echa mano del obrerismo político, derivación nazifascista, y con más exactitud, del bolchevisquismo.

No es Rusia sino Norteamérica quien pisoteando al pueblo trató y trata con Franco, tomando a España como mercancía. Por esto que España proletaria y artística, pensadora y sabia, es con sus llagas, su abnegación y su heroísmo al sol, el pulso del mundo y la explicación real, exacta, de lo que son capaces moralmente las llamadas democracias, sin excluír por cierto a la española. El último convenio de EE. UU. con Franco es sólo un trecho más, un hecho lógico a nuestra manera de ver en un Estado.

Para Norteamérica España es como una pequeña potencia, algo que está en venta, y que ellos pueden comprar. El dolor y el derecho del pueblo español no cuenta, y lo que es España para el dólar lo son otros pueblos para el rublo; ambos se equivalen atropellando derechos ajenos. El mundo está en esas garras como un clavo apretado por una tenaza. No, que no se engañe nadie. La política o lo que se dió en llamar Estado moderno no salvará a nadie y menos al derecho y a la libertad como base de la convivencia humana por la sencilla razón de que están allí y actúan como su principal oponente. Le va en ello la propia existencia.—X.

VIDA DEL MOVIMIENTO

La Federación Local de Rennes (Bretaña) previene a todos los compañeros y Comités orgánicos que no se dejen sorprender por un individuo que dice llamarse Manuel Cocastequi, que se dice escapado de España. Le acompaña su compañera, que se hace pasar por francesa. Se trata de desaprensivos.

Interesa conocer el paradero de Juan Parramón, de Barcelona (Plaza Palacio). Dirigirse a Emilio Sabater, 43, Avenue du Commandant Madeline, RIOM (Puy-de-Dôme).

Virgilio Palomares de Utiel, Valencia, desea conocer el paradero de Emilio Ramera, Octavio Segovia y su compañera Anita Yagüe, de la misma localidad. Escribir a 32, Avenue Usigg, Giers (Isère).

Lo que dice y lo que oculta la prensa

por Felipe Alaiz

EL LOBO EN EL APRISCO

DIAS pasados dí de manos a boca en pleno barrio parisién de Belleville con buena ocasión de tener noticias de España. Directas, recién llegadas y optimistas en cuanto cabe. Curas polacos titulares de parroquias en Aragón, curas catalanes que propagan el protestantismo, pueblos que asisten en apretada masa a un entierro civil, capillas luteranas toleradas a pesar de tantos y tantos mejicones episcopales, conversión y consiguiente casamiento de clérigos vaticanistas...

—Lo que dices resulta muy expresivo para formarnos una idea directa de España... ¿Acabas de llegar?

—Sí, ayer.

—Pues caes a tiempo para airear este ambiente francés, en el que oimos los mismos tópicos hace quince años... De manera que aquello va resultando una Babel...

—La cuestión papal y antipapal sube en grados. No es lucha de ideas, sino una manera de manifestarse contra los que mandan. En Cataluña aumenta el flujo luterano de manera galopante.

—Ya se nota en lo escocidos que están los prelados.

—Pero en sus manifiestos (pastorales) empiezan por no soltar una palabra de verdad. No podemos decir todavía que se les escape el rebaño, que todo son ovejas descarriadas, que España está llegando a ese estado de subversión terminante que los teólogos llaman impenitencia final, pero es evidente que el desgarrón sólo quiere empezar. Hasta los anticlericales hacen papel de estraza en España, porque nadie más anticlerical que un sacristán.

—No nos hagamos excesivas ilusiones, no seamos incautos para tomar por realidades nuestros deseos. No lleguemos a formar y hacer número en la grey luterana por antipatía contra la rival.

—Desde luego. El problema no es mucho más hondo y complejo de lo que parece, sino infinitamente más sencillo. No hay que embarullar las cosas.

—De acuerdo, pero empezando por reconocer que en España no hubo jamás movimiento religioso de base profunda. Lo que hubo en todo tiempo fué distinto. Allí sólo se dió el fariseo. Conviene que refresquemos la memoria. El fariseo, según el Evangelio, va al templo para exhibirse y dar gracias a la que tiene por divinidad en vista de que ésta creó al fariseo perfecto de una pieza, mientras los no fariseos son ladrones, adúlteros, injustos, etc. Todos los siglos que se consideran ejemplares desde el punto de vista religioso fueron dominados por los fariseos apoyados en la fuerza bruta, sin la que no había unidad religiosa. Era siempre ésta impuesta y la imposición es antinatural por lo que tiene que fracasar sea quien sea el que se imponga: clérigo, político, burgués, furriel...

—Bien, pero el problema religioso de España tiene otras muchas facetas. ¿Lo crees así?

—No tantas. Cuando un fariseo parte de la mentira, entre mentiras andará por los siglos de los siglos. En eso no hay facetas. Ni las hay en el hecho de que según testimonio de Menéndez Pelayo, católico a machamartillo, apostólico rabioso y romano completo, los heterodoxos españoles, es decir, los religiosos disconformes, los místicos, son todos adversos a los fariseos; son refractarios, subversivos, negadores y razonadores inteligentes, mientras que los clérigos de misa y olla, los Gerundios de Campazas, los avenidos con el fariseísmo corriente, ardiente y moliente, son fanáticos y torpes. Estos infectaron los siglos, mientras los místicos se veían perseguidos, a menudo en la cárcel y víctimas de los inquisidores, que eran una punta de caníbales y tenían de su parte la fuerza bruta. Con el místico se puede no estar conforme, generalmente no lo están las gentes razonables experimentadas, pero el místico no te conducirá a la hoguera, no tratará de aniquilarte, de calumniarte o de exterminarte porque no cree en la fuerza bruta ni supone que se logra nada con emplearla como la empleaban y la emplean ventajosamente los que mandan porque sus víctimas no la tienen y se dejan matar como carneros. Eso no es pelear, eso es matar sin riesgo como en el matadero...

Y luego tenemos un pasado llamado Siglo de Oro y sus tiempos de antes y después. Lo bueno es heterodoxo y lo pésimo producto de escorredizo farisáico. Lo postizo y pegadizo en Cervantes es el deísmo recetario; lo espontáneo y vivaz, lo profundo y bello es su renacentismo de corte pagano y reciedumbre humanista. El «Libro de Buen amor» del Arcipreste de Hita es blasfematorio para los fariseos, porque habla de la santidad y de Roma como de brujas de contratación. «La Celestina» es otra blasfemia para los clérigos, retratados en ella como tragones y libertinos. La picaresca es toda ella blasfematoria y relapsa. Y tales obras reflejan la verdad, que los historiadores encubren por su tercería con la fuerza bruta...

Y después, un país por el que pasaron tantas religiones acaba por no creer en nada, resultando ese agnoticismo burlón tan propio de las gentes de España no envenenadas por la fuerza bruta, indiferentes para el sacrilegio, capaces de ir a la procesión y quemar o dejar mañana quemar la iglesia. Esas son las facetas del problema religioso de España y no ciertas sutilezas académicas. No hay problema religioso en España. Todo lo que podemos decir es que los fariseos se valen de su fariseismo de cara a la fuerza bruta para mandar. Es el caso de esta España de Franco y de todas las Españas de todos los siglos, cuyos dominadores, fariseos o no pero dominadores, han querido valerse de la fuerza bruta para atosigar y asfixiar al prójimo o aplastarlo, cariñosamente o a trompazos, contra una esquina... Y todo lo demás es conversación.

—¿Y los creyentes sin interés ni partidismo?

—Esos son creyentes en brujas. Sólo el ignorante vasto y basto supone que en el pasado español dominó la religión. No hay que atacar a la religión demostrando que no la sentimos y los creyentes sí, sino demostrando que no la siente nadie. Fijáos en lo que leí días atrás en un calendario de los jesuítas de Bilbao (hoja del 30 abril 1953):

Por exceso de franqueza
Cometen sus desacatos
La mujer con su marido
Y el sacristán con los santos.

—La descomposición del campo religioso, que sólo se alimenta de lo espectacular, ¿no será una variedad del aburrimiento general, que necesita latigazos emociones exteriores para distraerse?

—Sí, como el caballo sedentario, que necesita ser atacado con la espuela y la serreta de boca para no caer en desgana. Con tanto cuento deportivo, resulta que la humanidad se muere de quietud y unos cuantos deportistas comerciantes se mueren de fatiga. En Aragón (Barbuñales) hay un cura polaco al que no entendía nadie porque hablaba en latín y sin embargo hacía conversiones.

—En España, lo que se va viendo ahora, es que Franco tiene que tolerar a los luteranos por imposición de América, para la que España es una «bien pagada», la bien pagá...

—Seguramente no impone América respeto a los luteranos en España. Es Franco quien se adelanta a hacer méritos para que los dólares manen con más amplitud, es decir, para ensanchar el cauce. Con los árabes vive en luna de miel porque sueña en mandar desde Túnez a Casablanca y desde Tánger al Sahara, incluso sueña en el Sahara como feudo franquista. Coquetea con los judíos para que éstos, muy influyentes en América, no estorben el manadero de moneda que llega de allá con tanques toneladescos, cañones apocalípticos y motorismo diabólico. Y en comparación con ese desastre ¿qué puede representar la existencia de unos cuantos protestantes más o de unos cuantos católicos menos? Algo importa, a pesar de todo, la expansión protestante cuando camufla la antipatía contra Franco.

—Como acaba de verse en La Escala, pueblo de tierras de Gerona. El clérigo titular se hace protestante, declarándose tal nada menos que en una plática al pie del altar. Luego se casa tranquilamente como cualquier cura luterano. Por los mismos días muere uno de los recientes «apuntados» como protestantes. El entierro va a ser un escándalo. Conferencian autoridades y curas vaticanistas. De acuerdo unos y otros proponen a la familia afectada que el entierro se haga casi de noche para evitar publicidad y no traer represalias sobre La Escala. De todas maneras el acto del sepelio será deslucido. Así, por lo menos, opinan las autoridades y los tricornios. Pero como todos estos mandones, alcaldes, alguaciles, civiles y demás satélites tienen por costumbre equivocarse, el entierro, organizado para las horas que empiezan a ser negras, se ve en extremo concurrido. Asiste La Escala en peso, exceptuados los satélites. Es un acto grandioso, un duelo unánime y un escarnio para aquellos satélites... Así andan las cosas en España. Y bien se explica el escozor de los obispos papistas. Están que no les llega el hábito al cuerpo desde que las ovejas se van desmandando. A pesar del Concordato, la unidad católica se irá quebrando como si fuera una válvula de escape contra el mortal cansancio que produce el apagón de caudillaje y cuadrillaje que domina en España.

OTRO CASO DE VENGANZA CATALANA

En una tertulia de exilados catalanes engrescados por las vacaciones se evocan tiempos pasados, cuando no había vacaciones ni exilados. Los temas revolotean alrededor de cierta mesa de café en una terraza de París. Plenitud popular de bulevar exterior. Hace un poco de frío, fresco más bien. Verano desnaturalizado y extravagante el de 1954.

—Hacia 1913—dice un ocurrente contertulio—pasó meteóricamente por España, una moda que se llamó de la falda-pantalón. No faltaron mujeres, que despistadas seguramente por la novedad, salieron a la calle con la prenda recién llegada. Era una especie de calzón hinchado estilo bombacho de apariencia balcánica o turca, pero prolongado con amplitud hasta los tobillos. Moda apropiada para suscitar la risa y dificultar los andares de la desdichada que se decidía a vestirse con falda-pantalón. Andaban como jirafas trabadas las mujeres esclavas de la moda. Parecía que iban a ganar una carrera de obstáculos. Se veían muy apuradas, como semiasfixiadas al andar para regocijo del transeúnte. El caso se daba en Manresa. Bueno, pues a una tejedora se le ocurrió casarse con falda-pantalón. ¡Un día de fiesta para Manresa! Lo fué y divertido de veras. La ocurrencia provocó el paro de las tejedoras en todas las fábricas. Huelga unánime decidida en minutos. Se declaró para dar tiempo a que las tejedoras fueran al encuentro de la compañera disfrazada y la desnudaran en su propia casa después de la ceremonia nupcial. Y desnuda la entregaron al marido ante el regocijo general. No volvió a ponerse la falda-pantalón.

DE ALPHONSE ALLAIS ANECDOTA

—¿Sabe usted la proporción de agua que hay en el cuerpo humano?

—La verdad, no recuerdo...

—El 80 por 100, las cuatro quintas partes... Así, pues, aproximadamente 65 kilos de agua. Cada 82 veces que grite usted ¡viva el caudillo! 65 vivas que se dedican al agua. Ahí se ve lo que es la grandeza!

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

CNT
Portavoz de la CNT de España en el Exilio

He visto llorar a un pueblo

(De nuestro redactor-corresponsal Pedro Reguera)

NO se pretenda juzgar con demasiada severidad a los ciudadanos uruguayos por lo que va a ser referido en esta crónica. Ya en otra oportunidad habíamos hecho mención de la importancia popular que tiene el fútbol en este país. Ténganse en cuenta no obstante todos los agravantes que esta importancia implica y que ya señalamos en aquella oportunidad. Considere también el lector europeo que se trata de un país sin verdaderas catástrofes históricas en los últimos tiempos. La vida transcurre aquí con la apacibilidad de una «normalidad» que ya casi todos nosotros hemos olvidado como viejo recuerdo de la niñez.

Repetimos que el fútbol en el Uruguay sustituye a todo otro espectáculo popular. Su raigambre es tal que toma visos de innata. Los niños juegan aquí l fútbol «en serio», como en Andalucía con los cuernos, con pasión y proyectos de gloria. Un hecho de tal magnitud, tan absorbente, posee los inconvinentes que ya señalamos en otra crónica, posee también los enemigos saludables que procuran crear un límite a esa especie de invasión totalitaria.

El campeonato mundial de fútbol ha significado una especie de tregua entre «los del esférico» y «los que están contra el esférico». La minoría, ante el hecho consumado de la competencia y la participación uruguaya en la misma, no ha podido resistir a una tentación de amalgama: «¡Que no hagan un papelón, al menos!»

Esos húngaros, con su internacional leyenda de invencibles, han colaborado para que el más apático sintiera gana de propinarles la lección de una derrota. Por eso cuando los muchachos uruguayos tuvieron que medirse con la *military police* deportiva de Hungría, la angustia llegó en Montevideo un poco más arriba de la garganta. Tratóse de un día no-laborable no decretado, o mejor, decretado por el público. Los grandes establecimientos permanecieron cerrados para que los obreros y empleados pudiesen escuchar la transmisión radial del encuentro. En las calles los altoparlantes estaban prontos para ensordecer los ámbitos con el entusiasmo del *speaker*. En los medios oficiales debía haber una marcada confianza en los resultados favorables del partido. Las medidas policíacas tendentes a aguar el poderoso entusiasmo público que se preveía son prueba de ello. Los ciudadanos miraban ese día a los enemigos de su alegría apostados en las esquinas con condescendencia: eran el símbolo de una confianza nacional en la victoria.

Quienes, como el cronista, no sientan pasión por el fútbol, comprenderán mal lo que sigue no habiéndolo presenciado. Imagínense no obstante, como idea aproximada, un mitin en el que el orador no está diciendo nada, o lo que es peor está diciendo tonterías, y que sin embargo con un latiguillo sí y otro también logra crear el circuito eléctrico en el público que llora a moco tendido de emoción, sin que al terminar pueda nadie explicar por qué si se lo preguntan. El primer gol húngaro fué nerviosismo; el segundo, tristeza y lágrimas. La confianza estaba vencida: los uruguayos no serían ya campeones del mundo. El cronista ha escuchado la voz entrecortada de un ciudadano: «No nos metemos con nadie, no agredimos a nadie, somos un pequeño país que amamos al prójimo. Nuestra única ambición internacional es ser campeones de fútbol. ¿Por qué no nos han de dejar que lo seamos? ¿Por qué tienen que quitarnos lo único que tenemos?»

Después fué el acabóse: los jugadores uruguayos, con un formidable esfuerzo de especializados lograron empatar antes del tiempo reglamentario. Los ciudadanos saltaban como locos en las calles, se abrazaban entre risas y lágrimas. Hay que haberlo visto para darse cuenta lo que ese encuentro significaba para las mayorías uruguayas. Pero los jugadores uruguayos no aguantaron el «alargue» y fueron al fin vencidos por esos húngaros endemoniados. Se trató de una caída vertical del termómetro. Cuando el pito anunció el definitivo fin del encuentro con la derrota uruguaya, los montevideanos estaban deshinchados, agotados por la emoción. La tarde, presagiadoramente nublada, se nubló un poco más. Un silencio de muerte se extendió sobre la ciudad. Era un duelo popular auténtico.

«Los que no creen en el esférico», tan compungidos como los otros, han retomado, sin embargo, sus viejas y juiciosas posiciones. Vuelven a afirmar que la derrota futbolística enseñará a sus conciudadanos a situar sus aspiraciones sobre objetos de mayor valor moral y práctico. Unos y otros se consuelan pensando que a fin de cuentas los muchachos uruguayos no eran jugadores militarizados. Si perdieron la copa no ganaron una deportación siberiana.

DIVULGACIONES

El ingenioso hidalgo

UN caso más de ingenuidad y candidez por no calificarlo con dureza de atrevimiento, o de ignorancia, es el presente. Unos dirán que una gota más siempre cabe en el vaso, pero otros, con más rigor científico, dirán, que precisamente la última gota es la que produce el desbordamiento. Pero, digo yo defendiendo mi tesis: ¿Es que se han agotado ya los motivos de elogio de la obra de Cervantes? Y yo mismo me contesto diciendo: No solamente no se han agotado todavía sino que no se agotarán jamás para muchos siglos que dure la ausencia de otro genio como el del honrosamente llamado «El Manco de Lepanto». Entre tanto, quédanos el consuelo de ir despojando esa preciosa flor, hoja por hoja y sorbiendo su miel que por tantos motivos es infinita y eterna, en cuanto de eternidad tiene la obra humana.

por Alberto Carsí

Es una creación artística del pintor Lamolla; un retrato de »Don Quijote» publicado en la cubierta de la revista «Cénit» número 17 de mayo 1952, la que nos sugiere el tema de este escrito, para cuya reproducción suplico que «CNT»« haga un pequeño cliché de dicho retrato para que honre y justifique las presentes líneas. Porque ¿qué mira esa figura con esos ojos vidriosos y profundos a través de una niebla, con esas manos sarmentosas y expresivas; con ese cuello que parece que vaya a salirse el cuerpo del traje?

Es retrato perfecto del visionario consciente, del sabio que siempre persigue el más allá, del mascarón de proa que tanto en la tempestad como en la calma requiere para los suyos la consecución de un ideal: llegar a término felizmente. Ese es el ideal de Don Quijote y esa es la obra del pintor Lamolla bien lograda, y esa es la vida; una duda continua, una interrogación constante, un deseo logrado raramente con mucha fatiga.

Yo sé que nuestras Juventudes de Castres han organizado una Agrupación Cultural Cervantina. Es lo mejor que hubieran podido fundar; porque ello es un taller de forja y modelado de los espíritus, una Academia de caracteres que es el alma de la obra didáctica de Cervantes. Didáctica, sí, y no de recreo y distracción, pues en la obra de Cervantes están comprendidas la mayor parte de las Ciencias y casi toda la Filosofía, así no solamente se trata de longitud sino también de anchura y de profundidad y como está colmada en todos sentidos, he aquí que posee lo que hoy se llama las cuatro dimensiones

No hemos de descender a detalles, no es posible ni conveniente quizás. Cada uno vemos y apreciamos de especial manera las cosas. La obra cervantina no es un plano, es un volumen, ya lo hemos dicho. Es una cantera de la que arrancan bloques distintos cada día. Bloques de libertad, de libre-pensamiento por lo tanto; bloques de moral y de buen gobierno. Bloques de simbolismo y de maneras de decir y de maneras de ver las verdades. Cada concepto es un brillante de complicado tallado que produce destellos de mil colores. No es género que se pueda pesar o medir, es como el éter que se evidencia por el bien que proporciona y no por el sitio que ocupa en los infinitos lugares en que se halla.

Por todos estos motivos y muchos más, comentábamos la mirada del Ingenioso Hidalgo de Lamolla. Mirada que demuestra, que, evidentemente, existen dos especies de vidas, la física corriente y la espiritual o metafísica, y para alcanzar esa vida número dos, especie de isla de ideal, es para la que lanza cables y construye puentes Cervantes y provée a la Humanidad de los medios para llegar a ella.

Una cosa admira, y es, que con los siglos, la obra de Cervantes dilata su base; cuanto más se la golpea más se fortalece, cuanto más se hunde en ella el análisis más motivos se descubren en su interior, de maravilla y de asombro.

Una cosa que creo que no se ha dicho todavía, es, que Don Quijote y Sancho Panza pueden ser las dos caras de la misma medalla como concreción de la Humanidad, ya que es innegable que algo tiene el ilustrado de rudo y algo tiene el rudo de ilustrado en la sucesión de situaciones de toda la obra que nos ocupa.

Don Quijote cita más de 650 nombres en su obra como base firme de sus relatos y afrece más de 50 poesías en el embellecimiento de su prosa. Estas cifras no puede ni debe alcanzarlas el escudero, pero, en cambio, domina otro lenguaje no menos interesante como es el de los adagios y sentencias populares, las que, generalmente, aplica con acierto.

Si necesitaba una confirmación a su racionalismo, los hechos se la dieron, con la publicación apresurada del «Quijote de Avellaneda», cuña de venganza y de odio, que, en vez de restarle fama se la dió mil veces multiplicada.

Los Caballeros andantes que siguieron a Colón en 1492 fueron camino trillado para Cervantes en 1605, 113 años después, para fundamentar su obra de filosofía. Blasco Ibáñez lo dice en una de sus obras; el Quijote fué una carcajada que derrumbó con justo estrépito el andamiaje caballeresco y clerical de aquella época viciada y viciosa, ambiciosa y fanática.

La situación de España antes del Quijote era muy parecida a la actual. Todo héroes de base falsa. Así, nuestra historia, se divide en dos partes: Hasta el Quijote, y desde el Quijote,

(Pasa a la pág. 2.)

Crónica de México

"Cantinflas" o la ironía de un pueblo

(De nuestro redactor-corresponsal Adolfo Hernández)

MEXICO, D.F., a 26 de julio 1954.—Acaba de anunciarse en esta capital la próxima filmación de una nueva película del famoso cómico mexicano Mario Moreno «Cantinflas». Se trata de un film desarrollado entre los bastidores de un teatro donde el mexicanísimo «Cantinflas» es confundido con un bandido. Parece que el argumento se presta al lucimiento y gracejo característico en Mario Moreno. Además de «Arriba el telón» (así se llama el film en cuestión), se tiene lista para estrenar otra producción cantinflesca titulada: «Caballero a la medida», que será distribuída en septiembre próximo, y donde «Cantinflas» dejará su gabardina y pantalones caídos, para salir convertido en un perfecto «gentleman».

Imposible eludir a «Cantinflas» por su importancia en la farándula de esta nación. Es el más representativo de los elementos artísticos de México. Y quizás el más acerado portavoz de las desdichas del pueblo. Bien sea desde el teatro o en la pantalla el cómico «andrajoso» (la «quinta miseria» de las barriadas metropolitanas) dice cosas a «medias» pero que penetran «completas» por la médula de los políticos «en turno» en el tablado de la eterna farsa del poder. Sea por lo que fuere, «Cantinflas» se ha convertido en el cómico más cotizado y más comentado de todo el Continente americano de habla española y portuguesa. Semanalmente, las revistas de espectáculos dan cuenta de los taquillajes que producen sus películas en Lima, Bogotá, Quito, Santiago de Chile e incluso en los Estados Unidos, donde grandes grupos latinoamericanos lo aplauden.

Tomando palabras de un biógrafo de Cantinflas, diremos de él: «Como el cervantino caballero andante, «Cantinflas» también suele «desfacer entuertos». En sus películas siempre sale airoso, flagelando a los malvados, ridiculizando a los que abusan del poder, zahiriendo a los falsos redentores de los oprimidos, «Cantinflas» es el protector del pueblo». Y ahí surge el clímax doloroso de una nación que se siente defraudada de un sindicalismo neutro dispuesto a venderse al mejor postor por medio de sus líderes que especulan a costillas del problema social, siempre latente, pese a la Revolución que desterró una plutocracia ensoberbecida y reaccionaria para crear una casta de «nuevos ricos» entre los que pululan jefes del «obrerismo mexicano» que mantienen férreamente aherrojados a los adherentes de muchos sindicatos. No quiere decir que no existan personas decentes, pero escasean en un medio mefítico de prevaricadores.

Y es «Cantinflas» el espejo de las reacciones del pueblo. Muchos críticos afirman que «Un «sketch» (argumento) cantinflesco dice a veces más que un sesudo editorial, al ocuparse de los problemas nacionales...» Es necesario aclarar que el redentorismo cantinflesco sólo puede resistir un examen muy superficial ya que, si ahondamos en su médula carece de «mensaje verdadero» y ahí es donde lo «chapliniano» es más trascendental que lo «cantinflesco». En el segundo, a diferencia del primero, la crítica hiere, no profundiza y ejemplariza. Pero es un Aristófanes que cumple su misión y los públicos acuden a él para reirse muchas veces de sí mismos, que es un medio estupendo de «auto-analizarse» y renovarse.

Así un personaje que parece arrancado del barrio de Tepito o Tacuba (populosas zonas de la capital) adquiere una trascendencia nacional incomparable y cada película suya es un acontecimiento esperado y celebrado. De tal suerte «Cantinflas» es el artista más querido de México, quizás porque siendo ún «todo» mexicano, tiene un aire inconfundible de universalidad. Es el dolor disfrazado en risas, de un pueblo que pugna por no hundirse y quiere levantar la cabeza a un futuro más luminoso.

¡No tan incautos, Sr. Saborit!

(Viene de la página 1)

segados por las pistolas mercenarias, los elementos de formación marxista pudieron hallar acceso a los sitiales más destacados de la organización. Digamos también que facilitó este predominio comunista el hecho de que Pestaña, de vuelta de Moscú, fué detenido en Italia, razón por la que no pudo informar oportunamente sobre el desarrollo del Congreso de la Tercera Internacional.

En el libro de Buenacasa, página 117, leemos lo siguiente:

«Hay momentos en que el propio Comité Nacional se halla orientado por los agentes de Moscú. Y cuando consiguen adueñarse en tales circunstancias de los cargos directivos de la Confederación, lanzan en su nombre, en «Acción Social Obrera», de San Feliu de Guíxols, su célebre manifiesto contra los anarquistas, a quienes tachan de cobardes y dogmáticos. Los anarquistas de la Confederación en Cataluña no fueron cobardes, ni huyeron dejando el campo libre, ni pronunciaron el «¡sálvese el que pueda!» Si los comunistas de Estado pudieron escalar los puestos de la Confederación fué porque los que antes los ocuparon habían sido diezmados...»

Más abajo, el mismo Buenacasa escribe (página 132 de su libro):

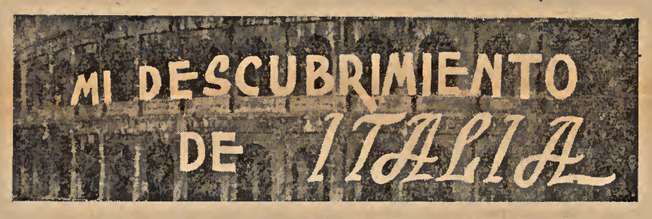
«Otro suceso—éste debe avergonzarnos—es el Pleno (?) de abril del mismo año (1921) en Lérida, en donde son nombrados por sí mismos Andrés Nin, Jesús Ibáñez, Joaquín Maurín e Hilario Arlandis, los cuales van a Rusia diciendo representar a la C.N.T. de España. Los gastos de esta delegación, a la que acompaña, también, un anarquista—Gaston Leval—, son sufragados en su mayor parte por el gobierno de los soviets...»

Esta delegación, a excepción de Gaston Leval, que por lo visto se infiltró en ella (no en nombre de la F.A.I., como dice Saborit, que no nació hasta 1926) con muy distintos propósitos, fué, pues, fabricada por Moscú para enderezar lo que conceptuarían entuertos de Pestaña. Y por cierto que cumplió su cometido. Veamos lo que nos dice Rosmer sobre ella en la página 192 de su libro, donde trata del Congreso constitutivo de la I.S.R.:

«Por lo contrario, la delegación sindicalista española me prestó una gran ayuda. Se componía de cuatro miembros, jóvenes, ardientes, entusiastas, muy simpáticos personalmente. Nin y Maurín venían de Cataluña, Arlandis de Valencia y Jesús Ibáñez de Vizcaya. Traían el mandato de la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.). Pestaña había sido detenido en Italia y no había llegado a España; la C.N.T. enviaba aquella delegación pero se reservaba su decisión; no se pronunciaría sobre su informe definitivamente sino después del Congreso; sólo Arlandis, fácilmente influenciable, se dejó algunas veces llevar por los «sindicalistas puros» y nos ocasionó alguna molestia; terminaría siendo miembro del partido staliniano, como Pestaña terminó siendo director de un «partido sindicalista» fundado por él mismo. Los anarquistas habían incorporado a la delegación un quinto miembro, G. Leval; se le vió poco; se separó en seguida de los demás delegados para formar bloque con los adversarios de la adhesión.»

Dejamos a Saborit el encargo de considerar si, dadas las circunstancias que concurrieron al envío de esta nueva delegación, circunstancias cuyo dramatismo renunciamos a detallar, puede conceptuarse la misma como regular y asimismo la actitud adoptada por ella en el Congreso constitutivo de la Internacional Sindical Roja. Del criterio que mereciera esta gestión a la organización confederal española nos ocuparemos en el próximo artículo.

JOSE PEIRATS.



— II —

LAS gestiones para la preparación del viaje han sido laboriosas Lo referente a la consecución del pasaporte especial para los refugiados, expedido por la Prefectura, que considerábamos como la mayor dificultad, ha sido precisamente lo que más fácilmente se ha resuelto.

Ahora estamos instalados en un compartimento abarrotado, como todo el tren, de viajeros que dejan París para pasar sus vacaciones. El «tren rosa», que es el peético nombre del convoy que va a llevarnos hasta Niza, sale raudo y pocos momentos después, antes de que la noche se agarre desesperadamente a las ventanillas, mi compañero y amigo Paco que me acompaña duerme como un lirón. Yo no puedo pegar los ojos. Acodado a la ventanilla veo como mi silueta se agita y deforma en las irregularidades y arbustos que bordean la vía. Tengo una gran curiosidad por conocer Italia. Me interesan de ella más los hombres que las piedras, la vida más que la muerte, las personas más que las estatuas. Casi todo el mundo duerme o dormita. Una muejer devuelve por la ventanilla el contenido de su estómago

Mientras cambian la máquina eléctrica por una de vapor, doy un paseo por el andén de la estación de Lyon-Perrache, que me trae recuerdos que ya empiezan a ser lejanos. Hacía poco que había pasado una frontera; dentro de unas horas voy a pasar otra, pero ésta legalmente. La primera vez que voy a hacer uso de un pasaporte. Paco continúa durmiendo. Más tarde, a las lomas les salen sarpullidos de luz y el sol empieza a insinuarse levemente, como un amante tímido. El paisaje ha cambiado. Empieza a parecerse a España. Veo algunas casas con nuestras características tejas curvas. El color verde va siendo desplazado. Unas nubes negras planean silenciosas, casi inmóviles, sobre la tierra parda. En estas horas mañaneras,la mujer que ha pasado toda la noche mareada, asoma la cabeza al exterior inútilmente, puesto que nada le queda por vomitar. Una corta parada en Marsella y continuamos el viaje bordeando la Costa Azul, con sus quintas lujosas y su cielo, por lo menos hoy, nuboso.

Llegamos a Niza. Pasamos unas horas en la ciudad, comemos, y reflexionamos al ver estos edificios claros, alegres, con los mármoles brillantes y los vidrios limpísimos; al contemplar los enormes coches que parece que al deslizarse acarician la calzada; al mirar sus jardines, sus palmeras y sus mujeres Estas hermosas mujeres que, según Paco, están aquí porque hay dinero y ambas cosas son inseparables. Las que hemos dejado en París tienen una elegancia y un atractivo no exento de cierta espiritualidad; aquí es lo provocante lo que domina, con esas dos piezas en nilón que al mojarse se pegan a la piel y se vuelven transparentes. A Paco le molesta este ambiente. La belleza de estas muchachas y de estos lugares y la magnificencia del clima, las estropean lo repugnante de las costumbres. Esta gente que tiene cuanto se puede desear es sin duda, quien menos derecho tiene a gozar de ello. Difícil será encontrar una persona que haya trabajado o se haya sacrificado por sus semejantes, alguna que pueda justificar humanamente y no bancariamente su estancia aquí.

Disgustados tomamos un tren de las «Ferrovie dello Stato» para Ventimille o Ventimiglia, primera estación italiana. Atrás quedan Mónaco y Montecarlo. Todo es magnífico. Las nubes han desaparecido y las bellezas naturales se muestran en todo su esplendor, bajo un sol intenso.

Tengo la sensación de que me encuentro entre italianos que regresan a su país y quedo sorprendido cuando en la estación de Mentón descienden casi todos los viajeros. Quedamos en el vagón, una joven, Paco y yo. Intento trabar conversación con la muchacha pero es inglesa y no conoce otra lengua que la suya materna. Después de informarme, le explico como buenamente puedo que los servicios están instalados en Italia y que debe permanecer en el vagón. Por el valle que sirve de frontera pasa una corriente de agua.

Y ya estoy en Italia. El tren se detiene. Sobre el andén una fila de carabineros y cazadores alpinos, con una plumilla graciosa en el curioso gorro, nos van indicando el camino a recorrer. La estación es clara, espaciosa y limpia. El pasadizo subterráneo tiene las paredes recubiertas de mármol. En cada rincón o salida un hombre de guardia vigila para que sigamos el trayecto impuesto. He aquí una mujer que nos pide nuestros billetes de ferrocarril en francés, y ya estamos ante la ventanilla donde entregamos nuestros pasaportes. El aduanero me parece que se asombra ligeramente. No deben haber pasado muchos documentos como los nuestros por sus manos. Y llegamos ante el encargado de revisar los equipajes que nos pregunta qué cantidad de dinero poseemos y que al responderle la considera excesiva. Es la primera vez en mi vida que alguien opina que tengo mucho dinero.

—Si con este dinero tenemos escasamente para cerveza...

—Si quieren pasar tienen que dejar aquí todo el dinero que pase de 10.000 francos cada uno. Yo les extiendo un recibo y cuando salgan de Italia por cualquier puesto fronterizo se les devolverá.

—Pero este dinero es con el que contamos para cubrir los gastos de nuestra permanencia en Italia. ¿Qué quiere que hagamos con diez mil francos? Entrar en Ventimiglia, comprarnos un helado, escribir unas cartas postales y volver a Francia cuando esta noche pensábamos pernoctar en Génova...

—Si no entregan aquí los francos, van a tener que volver a Francia. Cambiénlos allí por liras y entonces les dejaremos pasar.

—¿No podemos cambiar aquí?

—Esto es la aduana, no es un banco.

Llama a un carabinero que nos conduce al andén y nos hace entrar en un espacio acotado por una especie de valla, con barrotes de hierro y pasamano de madera, como de un metro de altura. Hay unos banquillos en los que nos sentamos. Paco está hecho un basilisco y dice palabras groseras... en español naturalmente. Tomo la cosa a broma y consigo hacerle desarrugar el entrecejo. Ahí es nada. Tantas fatigas, tantos sudores, tantas peticiones y preocupaciones para reunir este dinero y ahora que lo consideren excesivo. Conflesa—le digo—que colaborar en «CNT» y que lo tomen a uno por capitalista no deja de tener gracia.

El carabinero que nos guarda «a vista» es alto y espigado, tiene los ojos claros, la piel mate, la nariz fina, las maneras zafias y la guerrera sucia. Nos mira como si quisiera decirnos algo.

La frontera

por Federico AZORIN

CEREMONIOSA

HACE ahora diez años que la población de París se liberaba de la dominación hitleriana que la había atenazado durante una de la épocas más críticas de su historia. Con la antelación precisa se han llenado las fachadas de la capital de carteles anunciando la proximidad del aniversario, recordando a los habitantes la importancia de la gesta realizada, e invitándoles a asistir a los numerosos actos conmemorativos que se celebrarán en distintos puntos de la capital.

El público no podrá estar presente en todos. Tal, por ejemplo, a la recepción que en los locales del Ayuntamiento de la Villa tendrá lugar el jueves 26 del corriente a las seis de la tarde. Pero si lo reducido del lugar no permite la asistancia de grandes masas, todos los parisinos podrán sumarse a las ceremonias que tendrán lugar en otros sitios, manifestando su agradecimiento imperecedero a los que murieron y su fervor por la idea que domina este recordatorio.

En el Arco de Triunfo de la Estrella, sobre la tumba del soldado desconocido tendrá lugar una manifestación militar con el consiguiente desfile marcial y desenvuelto de las tropas que tomen parte, y con el acompañamiento tan caro para los parisinos, de las bandas de trompetas y tambores, tocando alegres pasacalles y con las gloriosas banderas al viento. Magnífica ocasión para que los excombatientes de ambas guerras, vencedores de las dos, luzcan de nuevo las medallas obtenidas en esas luchas en que estaban dispuestos a darlo todo sin pedir nada. Desgraciadamente, los muertos, los gloriosos muertos, tanto los condecorados como los que murieron oscuramente, no podrán estar de cuerpo presente pero sí en espíritu.

En la plaza de Stalingrado, frente al árbol de la Liberación plantado por el general De Gaulle, tendrá lugar otro acto patriótico, con el alumbramiento de las antorchas de los distritos, y frente a la estación de Montparnasse, la conmemoración de la rendición de las tropas alemanas, cuyo jefe ocupaba una oficina de dicha estación en agosto de 1944, cuando firmó el acta de entrega de poderes. Estos días, todas las numerosas placas repartidas por la capital, recordando el lugar donde cayeron heridos o muertos muchos combatientes de la Resistencia, serán adornadas con flores, como pequeño homenaje al gran sacrificio.

Francisco FRAK

España y la Iglesia

(Viene de la página 1)

derechos a la enseñanza conforme a los sagrados cánones y a lo que llegado el día, será determinado por medio de acuerdos entre las dos supremas potencias».

El concordato ha llegado en el día deseado y la Iglesia católica de Roma ha impuesto su voluntad al Estado español y a los españoles, paseando juntos—Franco, Falange y la Iglesia—sus vergüenzas totalitarias por los burgos podridos de la España que el Vaticano y El Pardo nos quieren suministrar por vía bucal como una hostia consagrada.

Nosotros no hemos querido—como ciertos sectores políticos especializados —jugar al «tragacurismo» como aquel desdichado Lerroux que acabó sus días de «joven bárbaro» casi con la coronilla tonsurada y el gorro frigio en el bacín. Nosotros tenemos un concepto más amplio, más elevado y profundo que la Iglesia católica en todas sus manifestaciones y dentro de nuestros principios confederales admitimos, conllevamos en franca convivencia humana y universalista a todos los explotados y esclavos de la tierra sin exigirles que cambien sus creencias religiosas o filosóficas. El camino de la paz y la esperanza que busca aparentemente la Iglesia de Roma no lo encontrará imponiendo su santa voluntad, como en España lo hace, al lado de un régimen de procedencia inmoral y de mezquinos procedimientos de judas y fariseos. Pero para vencer, aunque sólo sea efímeramente, la iglesia emplea todos los procedimientos que la táctica jesuítica le impone.

Vicente ARTES.

¿GOBIERNO MUNDIAL o una Federación de pueblos?

Las funestas consecuencias del nacionalismo político y económico, harto comprobadas a través y después de las dos guerras mundiales; el absurdo sistema de fronteras y «cortinas» que separan los pueblos, cuando las conquistas de la ciencia y la técnica hacen más factible que en cualquier otro período de la evolución humana la realización de una comunidad mundial y, sobre todo la terrible amenaza de una tercera guerra que podría destruir radicalmente nuestra civilización, han hecho nacer en muchos espíritus esclarecidos, libres de prejuicios nacionalistas, la idea de superar esta situación eliminando las soberanías nacionales, anacrónicas fuentes de conflictos, para crear una sola soberanía mundial

Es esta sin duda una idea revolucionaria en relación con la situación presente y con las convicciones y rutinas que determinan las actuales relaciones entre los pueblos. Y creemos que es fundamentalmente justa en cuanto repudia y condena los Estados nacionales, como rémoras del progreso y motivos de guerras. Pero también creemos que es peligrosa y errónea en cuanto postula — según la formulación de una eminencia intelectual como Bertrand Rusell — la creación de un super Estado, esto es, de un gobierno mundial que estaría investido del suficiente poder militar y policíaco como para imponer orden en todo el mundo, evitando las posibles hazañas belicosas de poderes locales.

Los más loables propósitos, tales como los que animan al mencionado pensador y a muchos que participan de la idea de un gobierno mundial, no podrán impedir que un organismo esencialmente coercitivo y que cuente además con un poder prácticamente incontestable, se convierta en una fuerza opresora que, además de imponer la paz en el mundo — concedamos que lo haga — impondrá también a los hombres, determinadas formas de vivir, de pensar, de reaccionar ante los fenómenos sociales y ante los hechos históricos de cualquier naturaleza. En una palabra, que se convierta en una dictadura más o menos totalitaria, por más que se base en una constitución democrática, elaborada por los juristas y los filósofos más capaces y mejor intencionados del mundo. Y tampoco se podría evitar que los hombres que manejan y dirijan esa gigantesca máquina gubernativa se constituyan en casta privilegiada, acentuando y eternizando la desigualdad social.

La alternativa que oponemos al sistema de los Estados nacionales y al Estado mundial, es una libre federación de todos los pueblos de la tierra. Es la descentralización y la anulación del poder y no su concentración en una unidad central, la que puede curar a la humanidad de los males del nacionalismo, del militarismo y del estatismo. Puede argüirse que frente al tremendo peligro de una destrucción total de la civilización, es preferible cualquier solución que la evite, aunque sea aceptable por otros conceptos. Pero con semejante criterio, difícilmente podría rechazarse una dictadura de tipo staliniano o hitlerista que al dominar sobre todo el ámbito de la tierra, también daría lugar a guerras nacionales. Y puesto que cualquier solución de tipo mundial que signifique un cambio revolucionario de las instituciones y las normas hoy vigentes requiere la formación previa de una mentalidad y una ideología adecuadas a dicho cambio, es preferible propagar y oponer una concepción que haga posible una solución de fondo de los problemas humanos, como es la del federalismo libertario, antes que trabajar por la instauración de un poder que quizás evitaría las guerras, pero que habría de consagrar muchas otras iniquidades e injusticias.

LECTOR: AFILIATE A
SIA

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis